

© VANN FJERNTHAV

EL PARADIGMA PSICÓPATA

UN ENSAYO SOBRE ÉTICA Y CAPACIDAD INTELECTUAL

ÍNDICE

- Prólogo

- Introducción

1.....Paradigmas de la inteligencia

2.....Psicopatía

3.....Psicopatocracia

4.....Evolución histórica de la tendencia

5.....Aceleración exponencial del proceso

6.....El paradigma psicópata y sus instrumentos

- 7.....Modelos de futuro para la humanidad
- 8.....El callejón sin salida
- 9.....¿Es posible otro paradigma?
- 10.....Por qué la inteligencia completa
- 11.....Una clave olvidada y maldita
- 12.....Obstáculos
- 13.....Salidas falsas
- 14.....Única vía de salida
- 15.....Una mirada realista

- Glosario

- Bibliografía

PRÓLOGO

Este libro se deriva de la trilogía *Superdotados, la clave olvidada de la supervivencia humana*. Esta vez, en lugar del enfoque centrado en los superdotados, se muestra por qué es tan necesario para toda la humanidad un cambio de paradigma sobre la inteligencia, y por qué para ello es tan necesario justo el tipo de superdotados más ignorado.

Sólo la forma de inteligencia de estos superdotados puede salvar a la humanidad de sí misma. Ignorarla y despreciarla ha puesto al mundo bajo el dominio de un paradigma psicopático cuyo poder aumenta, en lugar de disminuir, con las ideas y actitudes que surgen como reacción a él. Además, el enorme progreso tecnológico que se ha dado en los últimos tiempos (y cuya aceleración continúa) ha aumentado exponencialmente el poder en manos de psicópatas, y muy pronto, si nada lo frena, será absoluto.

INTRODUCCIÓN

Es un error creer que la ética no depende de la inteligencia. Pero es igualmente un error creer, como se hizo antiguamente, que la maldad se debe a la falta de lo que se llama racionalidad(*), o de conocimiento. No se debe a su falta ni tampoco a su exceso, sino a la falta de sensibilidad empática, la cual, por alta que sea, tampoco resuelve nada por sí sola. Hasta ahora, la empatía ha sido vista meramente como un instinto o una emoción, algo que impide el pensamiento "objetivo". Por ello no se ha considerado parte de la inteligencia, e incluso se ha visto como su peor enemiga, pero es una parte de ella tan imprescindible como la racional, sin la que tampoco funciona.

Hay personas con gran capacidad de raciocinio y muchos conocimientos, que carecen totalmente de sensibilidad empática. Y también las hay justo al revés, con gran sensibilidad empática pero con escasa capacidad de razonamiento y aprendizaje. Otras muchas tienen bajas tanto la razón como la empatía, y sólo unas pocas tienen ambas muy altas.

Este último tipo es el gran desconocido del género humano: no son unos privilegiados con gran éxito en la vida, sino la basura del mundo. La inmensa mayoría de esta ínfima minoría desconoce sus capacidades, generalmente confundidas con defectos, y su entorno les induce a pensar que son mentalmente inferiores a la mayoría o que están locos o maldecidos; se les induce a odiarse a sí mismos, a desaparecer del mundo. Sin embargo, en ellos está la clave que podría salvar a la especie humana de los males que la amenazan: la inteligencia completa o bilateral.

* Ésta, en realidad, incluye mucho más de lo que se suele creer.

Todas las formas de inteligencia humana incompleta o dividida favorecen, de un modo u otro, a la peor de ellas: la racionalidad carente de sensibilidad empática y exenta de todo escrúpulo moral, que así, en toda época y lugar, alcanza fácilmente el poder. El progreso científico y tecnológico puesto a su alcance está aumentando este poder a una velocidad terrible.

Sólo una elevada inteligencia completa, bilateral, con la sensibilidad emocional y empática al mismo nivel que la razón y fundida con ella puede alejar a la humanidad del poder psicópata. Pero es una forma de inteligencia que muy pocos tienen y apenas nadie comprende, normalmente despreciada por la mayoría y odiada por los sujetos de alta racionalidad y baja empatía, a cuyo juego criminal no se presta. Si la humanidad adoptara como paradigma e ideal creador de valores la inteligencia completa o bilateral, lo cual es sumamente improbable, no sucumbiría al poder psicópata.

1. PARADIGMAS DE LA INTELIGENCIA

Múltiples conceptos de inteligencia

A lo largo de la historia, ha habido distintos conceptos o definiciones de la inteligencia, según los cuales ésta consiste en un mayor o menor número de capacidades y funciones mentales. Incluso hay un concepto de la inteligencia que la ve como una sola capacidad, de la que derivan todas las habilidades, y otro según el cual consiste sólo en una capacidad (la "razón"), con exclusión de las otras, que al no consistir exclusivamente en lógica, "no son inteligencia". Cada definición de la inteligencia crea un paradigma, es decir, un modelo y un conjunto de creencias, actitudes y valores que rigen la conducta de individuos y sociedades.

Hoy en día los especialistas están de acuerdo en que la inteligencia implica muchas capacidades distintas –ya se deriven todas de una sola función o no–, y en que cada capacidad depende principalmente de la actividad de una zona concreta del cerebro, aunque siempre en mayor o menor interacción con otras partes del mismo.

A pesar de ello, en la práctica, siguen imperando en la sociedad los paradigmas obsoletos. Éstos implican un concepto reducido de la inteligencia, que no considera parte de la misma a aquellas capacidades a las que no se da importancia o valor, a pesar de que su falta provoca graves problemas.

Consecuencias éticas del paradigma intelectual

La incompletud de la inteligencia crea, como se verá, un ambiente psicopatógeno, inductor de psicopatía y tendente a la psicopatoctracia. Y es que tener como ideal el máximo desarrollo de todas las capacidades de la inteligencia nunca dará el mismo resultado que renunciar a la mitad de ellas o que restringir el uso de todas.

Cada civilización, cada cultura, cada ideología y cada élite ha favorecido el desarrollo de unas capacidades más que el de otras, que han sido despreciadas o perseguidas. En algunos casos se ha restringido el desarrollo de casi todas. Pero nunca ha habido, hasta ahora, ningún grupo humano grande que las haya apreciado todas, sin considerar ninguna como defecto. El ideal de inteligencia que, de forma consciente o inconsciente, tenga un grupo humano, determina su visión del mundo, su actitud y su comportamiento.

Hasta hoy nunca ha existido(*) una civilización, raza, etnia, cultura, religión o ideología política libre de guerras y tiranías; todas las han tenido, con sus correspondientes opresores, torturadores, violadores y asesinos sistemáticos en masa, además de los esporádicos psicópatas individuales. Ninguna época de la historia ha estado enteramente libre de todo eso, y ninguna nación está exenta de ello. Todo ese mal se ha hecho unas veces en nombre del cristianismo, otras del islam u otras religiones, y otras del ateísmo como imposición política. Dictaduras de derecha y de izquierda han actuado así llamándose democráticas. Para que haya tal conducta no importan las ideas, ni las creencias, ni el saber, ni las estructuras sociopolíticas, ni los genes : no hay época

* Otra cosa es lo que cada grupo afirme, predique o tenga como ley formal. Incluso los grupúsculos pacifistas a ultranza, como ciertas sectas cristianas o algunos grupos antisistema tienen en sus fundamentos a grupos guerreros como la antigua nación israelita o el comunismo y el anarquismo.

en la que el horror no haya ocurrido en algún lugar, ni tampoco lugar donde no haya ocurrido nunca, ni grupo humano grande que no haya practicado todo lo peor.

¿Por qué esto es así? ¿Se trata acaso de la naturaleza humana? ¿Por qué, entonces, hay personas de naturaleza contraria a ésta?

La respuesta está en la incompletud de la inteligencia que se adopta como paradigma, es decir, en el hecho de tener como ideal el máximo desarrollo de unas capacidades intelectuales despreciando u odiando otras. Ningún grupo humano numeroso ha apreciado realmente al grado necesario todas las capacidades requeridas para que haya una conducta equilibrada. La inteligencia mutilada y dividida contra sí misma tiene, pues, la culpa de las peores lacras de la humanidad.

2. PSICOPATÍA

Qué es la psicopatía

Desde la catalogación de las enfermedades mentales en psicosis y neurosis, el término psicopatía quedó reservado a la ausencia de sensibilidad empática, antes llamada idiocia moral, pues implica la falta de capacidad ética.

La psicopatía no es sólo un fenómeno individual, aislado y marginal. Puede haber psicopatía en grupo, como en ciertas bandas callejeras, grupos sectarios y mafias, e incluso en masa: los secuaces de Hitler, Stalin, Pol Pot o Pinochet son sólo unos pocos ejemplos modernos de los que hay muchos más –no cesa de haberlos– y ha habido muchos otros a lo largo de la historia.

La psicopatía no es siempre innata, genética, accidental, o producto de una enfermedad. Puede ser inducida por el ambiente en sujetos más o menos predispuestos, y también se puede adquirir de forma progresiva y voluntaria, es decir, porque el sujeto se endurece a sí mismo y se desensibiliza; para ello basta con dar rienda suelta al egoísmo y dejar que domine la conducta cada vez más hasta haber eliminado todo escrúpulo.

Hay factores en el ambiente social que fomentan la psicopatía. No sólo los más obvios, como la violencia, la inestabilidad, la anarquía o la tiranía, sino también determinados conjuntos de ideas y actitudes respecto a la inteligencia, que llevan a despreciar, infrautilizar o incluso combatir una parte realmente vital de ésta, ya sea la razón, la empatía o ambas.

Psicopatía social e inteligencia

Usar sólo la "razón", desechando la sensibilidad empática y con ella la capacidad ética, es una actitud psicopática en sí misma, que incluso consagra precisamente a la psicopatía como ideal de inteligencia.

Por otra parte, querer regirse por la sensibilidad emocional, empática y ética renunciando a una parte importante del pensamiento racional –creyéndola pecaminosa, producto de la soberbia y origen de la maldad– es ofrecerse a los dientes del poder psicópata tratando de huir de él.

Un hedonismo sensual que quiere pensar lo menos posible y sentir la menor compasión posible –para tratar de "sacar el jugo a la vida" ante lo inevitable– parece la mejor opción a la mayoría, pero así se olvida que esto también aumenta la manejabilidad de la gente como rebaño. Y los rebaños, hay que recordarlo, no sólo se esquilan y ordeñan: también se degüellan. Da igual que sean humanos; los rebaños se tienen para eso –así piensa el poder psicópata–, y quien no lo crea, que lea libros de historia de cualquier época y vea las noticias de hoy; es cierto que los libros y las noticias pueden negar algunos hechos, pasarlos por alto, deformarlos o mentir en cuanto a quién es el culpable, pero aun así no logran ocultar la horrenda realidad de nuestra especie.

Sólo hay una forma de inteligencia realmente contraria a la psicopatía: la combinación, en el mismo sujeto, de una alta racionalidad con una alta sensibilidad empática, que actúan a la vez reforzándose mutuamente en lugar de combatirse. Llamaremos aquí, a las personas este tipo de inteligencia, superdotados completos o bilaterales, para diferenciarlos de los superdotados parciales izquierdos (sujetos de alto CI, pero normales o subnormales en el resto de capacidades), y de los superdotados parciales derechos (sujetos creativos, intuitivos, altamente sensibles emocionalmente, pero normales o subnormales en CI).

La alta inteligencia completa o bilateral existe(*), pero la posee un reducidísimo número de seres humanos, casi siempre despreciados cuando no aborrecidos. Si tal forma de inteligencia no llega a crear un conjunto de ideas y actitudes que sea adoptado por la mayoría como fuente de ideales y valores, la psicopatocracia total y perpetua es la única posibilidad fuera de la extinción accidental de la especie.

Ya no hay tiempo: el proceso de totalización del poder psicópata ha aumentado monstruosamente al ritmo del progreso tecnológico, y sigue aumentando en progresión geométrica. Para hacerse una idea, basta comparar la primitiva informática hitleriana con la actual, sabiendo que mentes como la de Hitler siguen activas, en busca del poder o ya en él.

* De hecho, hasta ahora los especialistas han afirmado que sólo esta forma de inteligencia es la verdadera superdotación, debiéndose llamar "talento" a las formas parciales, ya consistan en una sola capacidad elevada (musical, verbal, etc.) o en varias, como el CI.

3. PSICOPATOCRACIA

Poder psicópata

Si llamamos psicópatas a los sujetos carentes de sensibilidad empática y capacidad ética, no podemos limitarnos a individuos aislados y marginales, aunque los haya de este tipo y no sean pocos. La historia y la actualidad están llenas de ejemplos de psicopatía colectiva a gran escala y de gobierno por psicópatas, que, sin una psicopatía colectiva de base, nunca habrían llegado a los extremos de horror masivo alcanzados, imposibles de explicar sólo por la obediencia a la autoridad y el miedo, y con sobradas pruebas de que, en muchos casos, se trató de la conveniencia y del placer de quienes vieron en la guerra, dictadura, etc., una ocasión de impunidad para sus deseos más egoístas, crueles y perversos (lo cual, a su vez, acrecentó el miedo de otros y el poder psicópata).

"Psicopatocracia" es un término cacofónico, es verdad, pero el significado merece que sea malsonante, pues se refiere a la causa de los peores males del mundo. No se refiere a un grupo concreto de personas ni a una estructura sociopolítica, sino al dominio de la mentalidad psicópata en todos los ámbitos, que facilita el ascenso de psicópatas al poder y la psicopatía colectiva en cualquier sociedad, sea cual sea su raza, cultura, religión, ideología, nivel de riqueza y forma de gobierno.

Causas del poder psicópata

La mentalidad psicopática difusa en el ambiente social da lugar a un proceso de "selección natural" social que hace que triunfen los individuos más egoístas y crueles, y que los de mayor empatía sean unas veces despreciados, otras manipulados y otras veces convertidos en víctimas. Dicha mentalidad psicopática nace, como se demostrará en los capítulos siguientes, de la incompletud de la inteligencia humana, o, más exactamente, de su mutilación, unas veces intencional y otras inconsciente, que pone como ideal algunas capacidades intelectuales despreciando o hasta combatiendo otras igualmente importantes.

A nivel individual, que un sujeto sea más o menos racional dependerá principalmente de uno de sus hemisferios cerebrales, generalmente el izquierdo, y el que sea más o menos sensible, empático y con capacidad ética dependerá sobre todo del otro hemisferio, normalmente el derecho. La psicopatía es, pues, el subdesarrollo de una parte de la inteligencia, igual que la deficiencia en las capacidades que mide el CI lo es de otra.

A nivel colectivo, el triunfo de los sujetos psicópatas crea un paradigma, es decir, un modelo y un conjunto de creencias, actitudes y valores que forma un círculo vicioso. El paradigma favorece el éxito de los psicópatas, de sus inclinaciones y conductas, y tal éxito fortalece cada vez más el paradigma, de manera que la población normal o mayoría se aproxima cada vez más a la psicopatía en mentalidad y comportamiento, tanto por desensibilización y egoísmo como por imitación de lo que tiene éxito. Todo ello conduce a la psicopatocracia o poder psicópata.

Aunque el poder psicópata no excluye las conspiraciones (y es lo que más las favorece), no se precisa ninguna conspiración para que exista, puesto que es una tendencia natural de la sociedad tal y como es (*). Si un objeto cae sin que nada lo frene, no se necesita una intención de que caiga para que llegue al suelo: basta la gravedad. Del mismo modo, no se necesita que nadie seleccione a los psicópatas para darles el poder, ni que conspire para que lo obtengan, puesto que ellos siempre desean tomarlo, y el ambiente psicopatógeno creado por los paradigmas de la inteligencia incompleta les favorece, de un extremo a otro de la sociedad, en todas las épocas y en todo el mundo.

La capacidad empática y ética del ser humano no ha evolucionado a la par que su capacidad tecnológica, y ello es debido a que la humanidad no ha tenido un paradigma de inteligencia completa: siempre ha despreciado capacidades sin las cuales la inteligencia no funciona eficazmente o lo hace sólo con finalidades egoístas. Dicho a grosso modo, una mitad de la inteligencia escoge los fines, y otra busca los medios, pero la humanidad siempre ha favorecido a una mitad despreciando la otra, sin tener jamás como ideal la inteligencia completa.

Cuando se desprecia la razón o el conocimiento empírico (por la fe, los ideales, la superstición), y se ponen trabas al pensamiento racional en vez de combatir las ideas erróneas con la razón y el conocimiento (o incluso con razones éticas), la inteligencia no puede funcionar adecuadamente, lo cual, además, puede ser aprovechado por quienes sí usan la razón y la experiencia con finalidades egoístas. Pero cuando se aprecia sólo la parte racional

* Es decir, siendo el caso que su mayoría no consista en superdotados bilaterales (no en sujetos con niveles medios o "normales" de racionalidad y sensibilidad empática).

y se la ve desligada del resto de la inteligencia –que en ese caso ni siquiera se considera tal– el resultado es que la sociedad tiende a la psicopatía y el poder cae también de forma natural en manos de psicópatas (que además lo buscan), ya que entonces tan sólo existen finalidades egoístas.

Lo único que puede combatir las tendencias psicopáticas de la sociedad –que amenazan con destruirla, o, peor aún, transformarla totalmente en algo horrendo– es cultivar a gran escala la inteligencia completa, lo cual sólo es posible teniéndola como ideal. Dicho ideal sólo puede ser provisto por los máximos ejemplos de inteligencia completa. Éstos se hallan entre los superdotados, pero no se trata de lo que la mayoría tiene por tales, sino de un tipo de superdotados generalmente ignorado, despreciado, e incluso perseguido a lo largo de toda la historia de la humanidad, precisamente por su naturaleza contraria al poder psicópata.

4. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA TENDENCIA

Existe desde siempre y aumenta

Las actitudes que pueden conducir a la autodestrucción de la humanidad, o convertirla en un infierno que haga deseable la extinción¹ siempre han existido, ya sea de forma latente o manifiesta. Unas veces se han mostrado más y otras menos, pero nunca han sido eliminadas. Siempre ha habido una tendencia al poder psicópata, circunstancias favorables a éste, y un gran número de psicópatas de apariencia normal con ansias de poder.

La evolución de la tecnología, rapidísima en los últimos tiempos, ha ido aumentando el poder, la capacidad de dominio y destrucción. Es cierto que también ha aumentado las capacidades beneficiosas, pero éstas siempre están supeditadas al poder, y éste, de un modo u otro, acaba siempre en manos de psicópatas calculadores. Éstos pueden servirse de líderes aparentes, incluso muy carismáticos, manipulados por ellos.

La manipulación de los líderes nominales por el poder efectivo psicópata puede ser mediante la seducción engañosa y el lavado de cerebro, o por el miedo y el chantaje, aunque el arma más empleada en este caso, desde siempre y más hoy en día, es la económica. La muerte económica es la muerte social e incluso física. Es fácil, para quienes tienen el poder económico efectivo, estrangular cualquier proyecto contrario a sus intereses, o incluso favorable, si hay otros más favorables. Ni siquiera hace falta cometer crímenes²: basta con asignar para ciertas cosas pocos recursos, para otras ninguno, para otras muchos y contra otras todos: así se moldea externamente, desde el poder económico, cualquier programa político o de acción social.

1 Una psicopatocracia de alcance universal e infinito poder, que supere los horrores del nazismo.

2 Aunque también se cometen, por este motivo, incluso en serie y en masa.

No es una fantasía que a las piedras y palos del hombre primitivo siguieron las lanzas, flechas y espadas. No es una conspiranoia que luego aparecieron las armas de fuego, y que a éstas les siguieran las armas químicas, biológicas y nucleares. La técnica ha avanzado en todos los ámbitos, pero la capacidad empática y ética del ser humano no ha aumentado más que sobre el papel, expresada en códigos morales y legales que, cuando conviene a la psicopatocracia, no son más que papel mojado. Lo peor es que tales códigos también son muy a menudo armas en manos de la psicopatocracia, que los usa para manipular a sus dominados.

Qué prueba la historia

La civilización, por sí sola, no aumenta la capacidad empática y ética. Las antiguas civilizaciones, hoy admiradas por sus monumentos y riqueza cultural, no eran menos crueles que los pueblos culturalmente atrasados, y a menudo su crueldad superaba la de éstos. Los guerreros asirios, muy civilizados, eran asesinos y torturadores mucho más horribles que las hordas salvajes y analfabetas. En el máximo esplendor de la gloriosa China imperial se practicaron horrores que superan con creces la barbarie de las vecinas tribus esteparias, incultas y nada pacíficas. Lo mismo puede decirse de los altamente civilizados pueblos de la América Central precolombina, mucho más sanguinarios que las salvajes tribus norteamericanas, que no eran precisamente poco crueles. Es posible hallar ejemplos de este tipo en todo el mundo, de todas las razas y en cualquier época.

La raza blanca y la civilización occidental o europea tampoco garantizan, como se ha pretendido, la superioridad moral, y la prueba está en su propia evolución. Igual que en el resto del mundo, como en los ejemplos mencionados, la civilización tampoco obró milagros éticos en Europa: el civilizadísimo Imperio Romano, padre de nuestras actuales civilizaciones modernas, no era éticamente mejor que los salvajes bárbaros que lo rodeaban.

Por más que se repita millones de veces lo contrario, tampoco el cristianismo obró el milagro. Dijo el propio Jesús que, igual que un árbol se reconoce por su fruto, un adorador de Dios o del Diablo se reconoce por sus obras. Pero un análisis de la historia de la Europa cristiana no muestra menos crueldades, egoísmo, matanzas y afán de poder que la historia del paganismo, ya sea europeo o de cualquier otra parte del mundo.

Lo anterior prueba que la existencia nominal de unos preceptos religiosos o morales ("no matarás", "no robarás", "amarás al prójimo como a ti mismo", etc.), e incluso la elaboración de códigos legales basados en ellos, no implica su adopción real como valores por la mayoría de la población ni por sus gobernantes (*). Incluso si una parte importante de la población cree y practica el cristianismo, ello no significa que la sociedad se rija por él, aunque afirme hacerlo para mantener sumiso al rebaño y condene a morir a quien denuncie tal hipocresía. Todo ello demuestra que es posible la explotación psicopatócrática de la religión y la moral, incluso de aquellas cuyos mandatos sean los más contrarios a la psicopatocracia (y que son usados por ella como bandera y disfraz, o hasta como pretexto para los más horrendos crímenes).

La Ilustración tampoco aumentó la ética real y efectiva por más que teorizó sobre ella. Se escribieron muchos libros de filosofía y códigos legales, pero siguió habiendo guerras, pobreza, explotación, colonialismo y esclavitud. Incluso si hay mucha más libertad y, sobre el papel, total igualdad, de hecho no hay desde la Ilustración más ni menos fraternidad efectiva que la que ha habido siempre. Y, no nos engañemos, sin fraternidad impera la ley del más fuerte, que reduce la libertad y la igualdad a puro adorno.

* No se puede esperar que una orden de amar al prójimo tenga efecto alguno. Es imposible amar porque una ley lo ordene, y un "amor" basado en el temor al castigo o en el deseo de un premio no es más que una forma de egoísmo. La sensibilidad empática no aumenta artificialmente con leyes, libros sagrados, amenazas de castigo eterno o promesas de gloria divina. Hemos tenido todo esto durante varios siglos, y no por ello han cesado los peores horrores. "Ancho es el camino del infierno": ésa sí es la gran verdad.

Las dos Guerras Mundiales y otras masacres posteriores prueban que ningún supuesto valor de la civilización occidental ha logrado suprimir la tendencia psicopatocrática de la humanidad. La empatía no crece artificialmente con leyes, códigos morales ni preceptos religiosos o ideológicos, y tampoco lo hará ahora con drogas o chips¹.

Ya no somos salvajes paleolíticos: hemos evolucionado. De la crueldad de la antigua Roma al horror medieval, de éste a la guillotina, a las Guerras Mundiales, a la bomba atómica... El progreso técnico no se ha detenido. Y tampoco han cambiado las intenciones, por más que se quiera fingir lo contrario.

Ningún milagro² ha hecho que el género humano se haya vuelto bueno de golpe en los últimos tiempos, por más que se insista en querer aparentarlo. Ningún sistema de valores (democráticos, occidentales, etc.) ha surgido por arte de magia para hacer a la especie humana más sensible empáticamente que en tiempos de las Guerras Mundiales. No ha habido desde entonces ninguna mutación genética que haya elevado la empatía de la mayor parte de la población mundial. Al contrario, el ambiente social dominado por la inteligencia incompleta sigue favoreciendo el poder psicópata, que ahora goza de más medios que nunca para hacerse absoluto.

1 Igual que ocurre con el CI, la sensibilidad empática es tanto genética como ambiental. El potencial que se tenga, distinto en cada individuo, es, en ambos casos, innato, pero puede cultivarse o malograrse, y el modo de cultivarlo no es ninguno de los métodos mencionados.

2 Ni la civilización occidental, ni la Biblia, ni la Onu, ni los Derechos Humanos, ni la ciencia, etc.

Las intenciones de los psicópatas son las mismas que a lo largo de toda la Historia: obtener y conservar el poder a toda costa, y disfrutar atormentando y matando. Pero su poder destructor crece ahora, literalmente, a la velocidad de la luz. Sus posibilidades actuales de hacer el mal son, gracias a la tecnología, mayores que nunca antes, y mucho mayores que cuando se lanzó la bomba atómica.

5. ACELERACIÓN EXPONENCIAL DEL PROCESO

Los medios técnicos para el horror no paran de crecer

La tecnología bélica no se ha detenido desde que se inventaron las bombas atómicas y el armamento biológico. La carrera de armamentos por el poder continúa. Es lo más natural y lógico, puesto que las motivaciones de siempre siguen estando presentes, y la capacidad empática y ética del ser humano no ha crecido exponencialmente a la par que la técnica.

Hoy en día existen medios técnicos para espiar de la cuna a la tumba a todo ser humano del planeta, y en el futuro los satélites artificiales podrán usarse para espiar a los que traten de huir al espacio exterior. No es fantasía ni especulación el que parte de estos satélites artificiales(*) se están empleando ya para espiar desde el cielo lo que ocurre en la tierra. Además, ya hace mucho que los psicópatas ansían el momento de llevar la guerra y el horror a otros planetas, tener incluso planetas-prisión, etc.; por ahora, todo eso sí es pura fantasía, y quizá nunca llegue a realizarse, pero tales fantasías dan una idea de cuáles son los deseos, actitudes e intenciones que guían la vida en la Tierra.

La tecnología informática ha avanzado muchísimo desde los primitivos IBM de Hitler. Los chips más modernos tienen una capacidad superior a la de ordenadores que antes ocupaban edificios enteros, y actualmente hay edificios enteros llenos de ordenadores con estos chips modernos superpotentes. Hoy es posible, además, implantar chips en el cuerpo humano, cosa que habría encantado a los nazis. Los sistemas de espionaje se han perfeccionado monstruosamente, y también las armas, por no hablar de los métodos de tortura, control mental y lavado de cerebro. Toda una delicia psicopática.

* Que ya existen. Algunos son meteorológicos y de comunicaciones, pero también los hay destinados a fines bélicos y de espionaje.

Las intenciones no han cambiado

Muchos se empeñan en creer que todo eso es fantasía, o que se dice para dar miedo pero no se utilizará nunca todo ese potencial infernal. Igualmente, muchos no creían que el nazismo, o Pol Pot, o Pinochet, fueran a hacer lo que hicieron. Pero existían los medios y las intenciones de hacerlo, y se hizo. El horror a escala moderna sólo puede ser imposible cuando, teniendo las intenciones, faltan los medios, o, teniendo los medios, faltan las intenciones, si es que no faltan ambas cosas. Pero ambas están presentes. Está sobradamente probado que existen los medios, y su empleo bélico demuestra que las intenciones no han cambiado (decir que los medios son sólo para defensa implica reconocer el miedo a que otros tengan esas intenciones, lo cual demuestra que nada las ha eliminado del mundo).

Si hubiera mecheros y cerillas en las manos de varios niños muy pequeños dejados solos dentro de un almacén pirotécnico, no habría que ser agorero ni conspiranoico para predecir el resultado. El poder tecnológico para el horror total y permanente (y para la extinción de la vida terrestre si algo se descontrola) ya existe hace tiempo. La psicopatía también existe, de hecho es mucho más antigua. Y además el poder para el horror está en manos de psicópatas(*), capaces y deseosos de convertir el mundo entero en un infierno permanente, a menos que ocurra un cataclismo que acabe con todo.

* O no existiría el poder para el horror, al menos fuera del plano puramente teórico, y la tecnología se usaría sólo para otros fines.

Las intenciones de Hitler siguen vivas en muchos psicópatas de todos los países, razas y culturas, que no tienen más religión que el poder y el egoísmo, ni más ideología que disfrutar haciendo daño, aunque se disfracen de todas las religiones e ideologías, y no duden en utilizarlas como instrumento de dominación y hasta como excusa para los más horrendos crímenes.

Es cierto que la psicopatocracia siempre ha existido y no por ello ha desaparecido el género humano. Pero nunca antes había tenido a su alcance el poder mundial absoluto, ni el descontrol de los medios que poseía podía arrasar fácilmente todo el planeta. Además, hoy en día, sin necesidad de magia, se puede empezar a convertir la especie humana en algo que ya no sea humano, y ya hay planes de hacerlo (transhumanismo–poshumanismo). Y ni siquiera hace falta eso para convertir el mundo entero en un infierno psicópata total.

6. EL PARADIGMA PSICÓPATA Y SUS INSTRUMENTOS

El paradigma psicópata

El psicópata se caracteriza por la total ausencia de sensibilidad empática. Siente únicamente emociones de tipo egoísta (ansias de poder, codicia, envidia, etc.), y tiene una permanente necesidad de estímulos nuevos y cada vez más fuertes para obtener el mismo nivel de satisfacción; generalmente se trata de estímulos que aumenten su sensación de poder y dominio sobre los demás, especialmente la crueldad, desde la más sutil hasta la más extremada, pudiendo llegar al asesinato en serie o en masa, y a las más horribles torturas, aunque muchos psicópatas viven “perfectamente integrados” en la sociedad, y aparentemente no cometen delitos hasta que se les presenta o crean la ocasión (guerra, revolución, dictadura, etc.) de hacerlo con impunidad.

Hay psicópatas impulsivos, aunque los más terribles son los fríos y calculadores, tanto o más crueles que los impulsivos, pero mucho más difíciles de detectar, lo que hace muy difícil defenderse de ellos. El CI de los psicópatas es, en la mayoría de los casos, medio, aunque puede ser algo inferior o muy superior, a veces propio de hiperdotados o “genios”, pero **no son superdotados completos**, ya que carecen de sensibilidad emocional empática, lo que les priva de capacidad ética, aunque sí tienen grandes dotes de fingimiento. Pueden presentar una gran creatividad y aplicación a la tarea criminal, por lo que una definición de la superdotación completa que sólo incluya los anillos de Renzulli es errónea (*).

* El propósito de Renzulli no era definir la superdotación completa sino mostrar las condiciones para el rendimiento exitoso de un alto CI, igual que el modelo triádico de Mönks, basado en el de Renzulli.

Para los psicópatas, la vida sin violencia y sin poder hacer sufrir a otros no tiene emoción, carece de sentido. Para ellos, un poder no destructivo y que no haga sufrir a nadie no es poder en absoluto. Creen que hacer el bien es algo propio de imbéciles, que puede hacerse si con ello se obtiene algo a cambio, pero si no hay beneficio egoísta es una estupidez. Piensan que la empatía es algo propio de tontos y cursis, mientras que la crueldad es, para los psicópatas (¡muy “normales”, por desgracia!), algo divertido, gracioso, “inteligente”, sexualmente excitante y “racional”.

Para ellos el altruismo es estúpido, irracional, ñoño, sin personalidad, propio de idiotas que se dejan robotizar por absurdos códigos morales (a menudo usados también por psicópatas como instrumento de control social). Desprecian a las personas como a un rebaño al que ordeñar, esquilar, degollar o torturar por diversión, aunque, al contrario de lo que se ve en las películas, novelas, etc., los psicópatas no son, salvo raras excepciones, unos personajes solitarios que ocultan sus crímenes en un sótano, sino gente “normal” que, a la menor ocasión de impunidad, atacan, violan, torturan y matan en grupo, demasiado cobardes y gregarios para hacerlo solos.

En un modelo psicopatocrático de sociedad se favorecerán al máximo aquellas capacidades que resulten útiles para mantener o aumentar el poder con fines egoístas y destructivos, combatiendo todo impulso contrario a esos fines, y tolerando sólo aquello que no interfiera en el statu quo.

Hablar de dominio psicópata, o siquiera de tendencias psicópatas en la sociedad puede parecer una infinita exageración, por no decir algo peor. No obstante, si el mundo está enfermo de algo, es de falta de empatía, lo cual lleva a la conducta egoísta que origina todos los perjuicios intencionados, desde los más leves hasta los más horrendos.

Por más que las capacidades que deberían regir el progreso adornen discursos y propagandas de todo tipo en todo el mundo, en realidad son despreciadas y aborrecidas, ya que, por sí solas, no producen riqueza material, y además la orientan a fines contrarios a la búsqueda egoísta del poder.

El ambiente psicopatógeno promueve la falta de empatía como lo deseable, provocando **una desensibilización progresiva de los que se limitan a seguir la corriente**. Algunos culpan al entretenimiento (películas, videojuegos, etc.) del aumento de la desensibilización, y es cierto que la retroalimenta, pero en realidad la raíz está en la actitud de las personas, a las que se vende lo que desean, y como necesitan estímulos cada vez mayores para obtener el mismo nivel de satisfacción, cada vez se les ofrecen más, que a su vez provocan el deseo de todavía más, y al final la fantasía y la ficción ya no bastan.

Es una idea simplista suponer que bastaría con suprimir determinados espectáculos, ya que entonces la gente buscaría otras maneras de “divertirse” con lo mismo. La prohibición de la pornografía de pederastia con torturas y asesinatos incluidos no hace que ésta no exista: se usan las más avanzadas tecnologías para encriptarla y seguir disfrutando. Sin llegar a tales extremos, las peleas a muerte de perros u otros animales, también prohibidas, se hacen clandestinamente, pero se hacen, y **a nadie se le ocurre renunciar a sus gustos porque la ley los prohíba**. A menudo la ley redundante en provecho del psicópata, pues lo clandestino suele mover mucho dinero.

El verdadero problema es el dominio del egoísmo en todas las relaciones humanas, y el vacío emocional, que provoca la necesidad de buscar estímulos cada vez mayores.

Personas que no son psicópatas colaboran con el dominio psicópata con actitudes como la cobardía, la pasividad, el conformismo, la aceptación de la psicopatocracia(*) como “reglas del juego” de la vida, la represión de las actitudes contrarias al dominio psicópata como “tontas”, “débiles” y “cobardes” –cuando la verdadera cobardía y debilidad es someterse a su poder–, etc.

Que cada cual juzgue hasta qué grado existe o no correspondencia entre el paradigma psicópata y la sociedad humana. Es cierto que tanto las noticias como los datos históricos consisten únicamente en excepciones, que lo normal ni es noticia ni pasa a la historia. Pero uno puede, simplemente, mirar a su alrededor, y si su entorno cotidiano es excelente, preguntarse si lo es también para los millones de personas que no tienen acceso al agua potable, que pasan hambre o que sufren en guerras tan normales que ya no son noticia. Las víctimas de la prostitución infantil no son sólo unos pocos cientos o miles, y lo peor es que a veces son los padres los que violan, torturan y matan a sus hijos, y no son tan sólo unas decenas de locos aislados de la sociedad. Las armas de destrucción masiva se producen, en su mayoría, en países ricos y “democráticos”, y no son de adorno ni de juguete. Hitler no era un individuo solitario que atacaba a sus víctimas de una en una. La psicopatocracia no es una fantasía. Es el poder de una tendencia demasiado “normal” para ser noticia.

* No es un grupo concreto de personas ni una estructura sociopolítica, sino el poder del egoísmo y la ausencia de empatía y capacidad ética, que pueden afectar a cualquier colectivo con cualquier estructura, aunque algunas lo favorezcan más que otras.

Inteligencia mutilada

La automutilación de la inteligencia, que hace que ésta se ataque y devore a sí misma, sirve de base al poder psicópata. Las personas muy emocionales y poco racionales contribuyen a él involuntariamente al renunciar a usar la razón en los asuntos más vitales, que dejan en manos de líderes y grupos con supuesto acceso a fuentes de guía sobrehumanas. La inmensa mayoría, ni muy sensible ni muy inteligente, se deja arrastrar pasivamente por la corriente imperante, lo cual también favorece a los psicópatas.

La inteligencia dividida es muy favorable al poder psicópata, ya que hace manipulables a las personas. Si los altamente emocionales son poco racionales, es obvio que será muy fácil manipularles de muy diversas maneras. Y si las personas son altamente racionales pero poco o nada empáticas, será fácil manipularlas apelando al egoísmo, seduciendo su codicia y ansias de dominio, etc. En cambio, la inteligencia completa incluye alta capacidad empática, y por ello no se deja seducir por el egoísmo, y al incluir también alta racionalidad no es tan fácil manipularla de cualquier modo.

Lo que más interesa a la psicopatocracia es dominar la mente humana, convertir en robots a todos sus dominados. Robots para usarlos como armas (torturadores, asesinos), o como esclavos desechables a voluntad, o como simples víctimas que torturar por diversión. Todo esto parece una mala película o una vulgar novela, pero no lo es para las víctimas de los nazis o de los miles de torturadores y asesinos en las masacres que ha habido en todo el mundo desde la II Guerra Mundial¹.

¹ La mayoría en Asia, África, América latina y Europa Oriental, pero también en otros lugares y no sólo en guerras oficiales.

La gente como Videla, Pinochet, Stroessner y Pol Pot no son fantasía ni conspiranoia. Hay muchos más ahora mismo en todo el mundo, y no son sólo los líderes, porque éstos, por sí solos, jamás lograrían sus objetivos. El miedo lleva a la gente a no protestar ante la tiranía, pero sólo la conveniencia la favorece activamente, y está demostrado que el apoyo a gobernantes psicópatas se ha fundado más en ésta que en el convencimiento ideológico o la fidelidad personal. En el nazismo y otras dictaduras del terror han prosperado grandes negocios, y no se suele condenar oficialmente la violación de derechos humanos por parte de gobiernos cuando hay grandes negocios de por medio.

Se suele aducir que en las guerras, dictaduras, etc. la gente no es mala, ni desea hacer nada malo, y lo que ocurre es que mata obedeciendo órdenes porque tiene miedo, o porque está fanatizada por una ideología. Pero en tales situaciones no sólo se mata. No sólo se disparan metralletas o se lanzan bombas. Y no sólo se tortura para obtener confesiones y como castigo. También se viola y tortura en masa hasta la muerte por pura diversión. Los datos históricos reales de actos masivos de tortura con violación hasta la muerte que el marqués de Sade recopiló(*) de todos los países conocidos hasta entonces, apenas difieren de los modernos informes de Amnistía Internacional sobre violación actual de derechos humanos en todo el mundo.

Nadie goza sexualmente porque lo ordene un comandante, ni por miedo al castigo, ni por ideología. Sólo el deleite perverso lleva al placer de violar y torturar hasta la muerte a mujeres e incluso a niños y bebés, lo cual ha ocurrido y ocurre vez tras vez en masa (no es cosa de dos o tres individuos desmandados, como

* Para escribir novelas a partir de esos datos.

a veces se quiere fingir). Lo hacen blancos, negros y de todas las razas, cristianos, musulmanes y de otras religiones, así como ateos. De izquierdas y de derechas. El placer de violar, torturar y matar no conoce fronteras de ningún tipo. Es la norma en todo enfrentamiento que abra un hueco a la impunidad. Es cierto que no todos lo hacen, y que muchos hacen todo lo contrario y dan su vida por los demás, pero nadie en el mundo puede declarar su bando, raza, religión o filiación política totalmente libre de tales crímenes.

¿Es la naturaleza humana, o es que hay métodos para "fabricar" violadores-torturadores en masa? Sea como sea, tales hechos demuestran que los psicópatas son muchísimos más de lo que quisiéramos creer, y que su poder no es sólo el de unos cuantos maníacos, solitarios y pobres, que salen a matar de vez en cuando: eso sí es propio de la ficción que difunden las películas y novelas ².

El fin máximo de la psicopatocracia es el control mental de los dominados, a fin de usarlos fácilmente para destruir, sin que deje de ser fácil destruirlos. Para poder dominar la mente humana, lo más eficaz es fragmentarla. Por eso interesa que la humanidad tenga una mente dividida.

A la psicopatocracia le conviene que haya una gran masa de baja racionalidad con una alta emotividad egocéntrica, pero con una sensibilidad empática media o baja (para uso general: trabajar, consumir, votar, etc.). Además tiene que haber otra gran masa de baja o media racionalidad, con sensibilidad empática nula (psicópatas de baja estofa, aptos para el trabajo sucio). Para

2 Aunque sujetos así también existen, y el poder psicópata crea las condiciones para que haya una abundancia cada vez mayor de ellos. Eso si no los fabrica, o además de hacerlo, pues le resultan muy útiles como coartada, como sicarios o como alarma para que la población reclame más vigilancia, lo que facilita el control social por parte del poder.

controlar aquellos elementos de la masa de uso general cuya sensibilidad empática y ética supere la media, es conveniente disponer de algunos "hombres-anzuelo" de alta sensibilidad emocional (a veces también empática en extremo) y mediana racionalidad (a veces alta, pero manipulada por otros). Son los líderes carismáticos, utilizados por los psicópatas calculadores para manipular a la masa de uso general, sin que ni ésta ni el líder carismático (cual cebo de anzuelo) sepan cómo ni por quién están siendo utilizados. Dirigiéndolo todo, de forma natural y sin que hagan falta conspiraciones¹, siempre habrá una élite de alta racionalidad y nula sensibilidad empática: los psicópatas de alto CI (pueden ser políticos, directivos, banqueros, científicos e ingenieros consagrados al armamento, jefes mafiosos, etc.). Claro que se puede ser político o banquero y buena persona, pero en tal caso habrá que soportar las presiones o incluso el mobbing de quienes no lo sean, o hasta ser su víctima si se quiere pasar por encima de la realpolitik.

El poder psicópata favorece el auge masivo de los tipos de mentalidad propios de la inteligencia incompleta. Y cuando quiere dominar por completo la mente humana, la divide a base de las más horrendas torturas, drogas, hipnosis y aparatos electrónicos. Los nazis y los países del bloque comunista avanzaron bastante en tales investigaciones, muy perfeccionadas desde entonces por la CIA ².

1 Aunque sin excluirlas, pues, verdaderas o falsas (con su potencial desinformativo y de manipulación), no dejan de ser una herramienta más de poder.

2 Véase Gordon Thomas, *las torturas mentales de la CIA*, Ediciones B, Barcelona, 2001, y John Marks, *En busca del candidato de Manchuria*, Valdemar, Madrid, 2007.

Una mente dividida carece de voluntad propia o le es imposible ejercerla, es un autómata en manos del poder psicópata. La mayoría de la humanidad ha aceptado los paradigmas de la inteligencia mutilada, y eso es lo que aumenta y consolida el poder que comete las peores atrocidades. La evolución humana es hacia el horror eterno (el dominio total y permanente del mundo por los psicópatas), o, en el mejor de los casos, hacia la autodestrucción si la tecnología o sus efectos colaterales se descontrolan. Es el destino de la humanidad bajo el poder psicópata, y la carrera hacia él se ha acelerado al ritmo del progreso tecnológico. Sólo el fin de la psicopatocracia podría evitarlo, pero el dominio psicópata será una ley natural de la especie humana mientras la inteligencia completa elevada sea un fenómeno tan escaso como despreciado por la mayoría.

Paradigma psicótico

Cuando lo que domina es la razón al servicio exclusivo del egoísmo, puede surgir, como reacción contra ello, la creencia de que el egoísmo surge de la razón, que por ello debe ser rechazada como pecaminosa. En tal caso, en todos los asuntos más vitales de la existencia, la razón es sustituida por códigos de origen supuestamente sobrehumano, que no por casualidad se manifiestan únicamente mediante líderes humanos.

Ya no se trata del temor primitivo a las fuerzas naturales, sino del temor a la propia razón humana como fuente del mal, lo que produce una superstición de efectos mucho peores que la de tipo primitivo, ya de por sí causante de desgracias. El error está en no ver que la fuente del mal no es la razón, sino la carencia de sensibilidad empática.

Si ya es peligroso renunciar a la razón como guía, hay un peligro mucho peor, y es el de los psicópatas que usan esta tendencia como instrumento de control social, de manera que, cuanto más quiera la gente alejarse del paradigma psicópata, más atrapada quede en él.

El avance de la ciencia no ha hecho que la gente deje de la renunciar a la razón en lo más importante para someterse a algo que cree superior. A falta de otros instrumentos de control, éste es el más eficaz y barato, y lleva milenios funcionando. Induce paranoias, alucinaciones y delirios de todo tipo, y crea sentimientos de culpa por conservar "demasiada" racionalidad ("poca fe"). Puede inducir a la tortura y al asesinato, y sirve para movilizar a todo tipo de guerras. Crea redes de delatores, induce a autodelatarse... toda una herramienta de lavado de cerebro al servicio de la psicopatocracia. Una falsa salida de ella.

Estupidez completa

Permanentemente ocupadas o adormecidas por diversos medios stupidizantes, las personas reducen al mínimo su capacidad de pensar y su sensibilidad empática. Es un estado muy conveniente a la psicopatocracia, pues las personas que piensan y sienten poco, ya estén limitadas a la estricta supervivencia por un trabajo agotador que no les deje un instante libre, o sumidas en un ocio pasivo, en una vana búsqueda de estímulos vacíos (o de “matar el tiempo”), son sumamente manipulables, y es fácil darles los usos o los destinos más horrendos.

Quienes son sometidos a un trabajo extenuante, sin tiempo para pensar ni ánimos para sentir, son, de este modo, anulados como si fueran estúpidos, pudiendo llegar a serlo si no lo eran. Pero la ociosidad vacía (en realidad, dirigida por la psicopatocracia), es, además de stupidizante, psicopatógena, al implicar la droga, la borrachera y el gusto por la violencia.

Hacer trabajar a los sometidos hasta anular sus mentes –o exterminar sus vidas–, o darles “libertad”(*) total para que las destruyan ellos mismos –con alcohol, crack, etc.–, son dos poderosas armas en manos de la psicopatocracia.

* Siempre vigilada, dirigida por un sutil lavado de cerebro (entretenimiento, publicidad, medios de comunicación) y manteniendo, en la práctica, la falta de otras opciones (empleo, educación, etc.).

Inteligencia y liderazgo natural de la población

El tipo y nivel de las capacidades de la mayoría dentro de una población dada facilita o dificulta el ascenso al liderazgo por parte de sujetos con determinados tipos y niveles de capacidades.

Cuando tanto la racionalidad como la empatía son notablemente bajas, se tiende a admirar la brutalidad, teniendo, en tal caso, muy fácil el dominio los psicópatas, incluso si no son muy inteligentes. El líder se escoge por conveniencia, aunque ésta sea sólo aparente, o por la promesa de emociones fuertes del tipo que gusta a los psicópatas, como el sometimiento de otros grupos, la crueldad contra éstos, etc. Ejemplo de tal estupidización son las bandas callejeras embrutecidas por las drogas y las subculturas psicopatógenas.

Cuando la racionalidad y la empatía son medianas, aún atrae, hasta cierto punto, la brutalidad, pero se admira, sobre todo, el éxito, y los psicópatas de alto CI lo tienen casi garantizado cuando la mayoría es sólo medianamente racional y empática. En este caso, los psicópatas ascienden al poder tanto por la admiración que despierta su éxito fácil como por ser los más hábiles engañadores. Cuando la empatía es media, no se admira la inteligencia si ésta no se traduce en éxito y en poder para dominar a otros. Desgraciadamente, esto significa que es completamente natural que el mundo esté bajo el poder psicópata (como la Historia ha probado vez tras vez) y que la mente "normal", abandonada a sí misma, tiende a admirar y emular a los psicópatas, lo cual crea un ambiente psicopatógeno.

Cuando la racionalidad es media o baja y la empatía alta, la población es fácilmente manipulable, y aunque rechaza la psicopatocracia, es víctima e instrumento de ella. Este tipo de personas cae fácilmente bajo un liderazgo psicópata de alto CI impuesto mediante el engaño (que incluye el uso de líderes aparentes, "hombres-anzuelo" manipulados). Esta estructura es la que suele darse en los grupos sectarios, especialmente en los de tipo religioso, aunque también, en menor grado, en los de tipo ideológico-político.

Con racionalidad alta y empatía nula, la población es psicópata. Si la empatía es baja, hay una clara tendencia a la psicopatía. Ésta es algo menos acentuada si la empatía es media, pero aun así hay un grave peligro de agravamiento. En todos estos casos, el liderazgo natural es el psicópata de alto CI, ya sea aceptado por conveniencia o resultado de luchas por el poder. Este tipo de personas son, por ejemplo, las que dan más importancia al dinero que a la vida humana, que no dudan en matar para obtener o aumentar el poder, o que incluso disfrutan con la tortura y el asesinato. Pueden dirigir mafias, gobiernos, sectas, grupos terroristas o empresas perfectamente legales.

Con la racionalidad y la empatía muy altas, no se admira la brutalidad ni la psicopatía. No se desea dominar a otros ni ser dominado por ellos. Es muchísimo más difícil caer voluntariamente bajo el dominio psicópata, y el sometimiento forzoso a éste nunca es total: es por eso que la psicopatocracia odia la inteligencia completa y procura combatirla. Por desgracia, las personas con este tipo de inteligencia son escasas y despreciadas, y pueden ser víctimas o incluso instrumentos ("anzuelos") del poder psicópata.

Causas del poder psicópata

La psicopatocracia jamás habría existido si la inteligencia completa alta fuera mayoritaria. Esto es verdad, pero es un supuesto imposible que ya no puede solucionar nada. Sin embargo, no es igual el hecho de que, si los sujetos de inteligencia media tendieran a admirar y emular a los de inteligencia alta completa y no a los psicópatas de alto CI (o incluso a los de bajo CI), el poder psicópata nunca habría alcanzado las dimensiones monstruosas que tiene, y ahora no estaría a punto de obtener el dominio absoluto.

Contrariamente a la superdotación parcial izquierda, la superdotación completa o bilateral no suele tener éxito académico y socioeconómico, por lo que la tendencia general es al desprecio más absoluto de un tipo de inteligencia que no hace ricos, poderosos ni famosos a sus portadores, sino todo lo contrario. El psicópata de alto CI, en cambio, triunfa rápido; no piensa en nada que no sea su propio éxito, y si hay obstáculos, los derriba y pisa aunque sean personas: es la superdotación totalmente aplicada al éxito personal, para la que los logros intelectuales son tan sólo un medio para ese éxito.

Incluso el psicópata de escasa inteligencia despierta más admiración que el superdotado completo (*), puesto que la violencia brutal implica una gratificación inmediata de los impulsos aunque luego tenga consecuencias perjudiciales para el propio sujeto. El éxito fácil y rápido de la agresión despierta admiración aunque luego lleve al fracaso; en cambio, la superdotación completa en un

* Lo cual no sorprende al recordar la tradicional identificación de la baja empatía con la alta racionalidad.

mundo cuya naturaleza la rechaza es un fracaso permanente, sin los "minutos de gloria" erostratistas del psicópata impulsivo, y por ello es objeto del máximo desprecio. Lo malo es que la inteligencia completa o bilateral –sí, esa basura– es la única línea de evolución posible de la humanidad si ésta no quiere perecer o convertirse toda en psicópatas poshumanos.

Leyes de la Historia

Las tan famosas como desconocidas leyes de la Historia, cuya posibilidad ha obsesionado a escritores de todos los tiempos, sí existen. Lo sorprendente es que algunas muy importantes no dependen directamente de las estructuras sociopolíticas, ni de la economía, la demografía o las ideologías, sino de la inteligencia de los grupos humanos, de la idea que éstos tengan de ella y del paradigma creado por esa idea.

Dos leyes se cumplen siempre:

- En una población cuya mayoría se componga de sujetos con niveles medios(*) o bajos de racionalidad y empatía, la psicopatocracia es ley de vida (para invertir la tendencia, ambos niveles deberían ser altos).
- Los sujetos que tienen a la vez alta racionalidad y alta empatía son normalmente rechazados como inferiores por las poblaciones con niveles medios y bajos de esas capacidades.

¿Por qué muchos se quejan de la democracia tal y como se conoce? Porque, como la plutocracia, la falsa aristocracia, la monarquía, etc., la democracia real (no teórica) está dominada por la psicopatocracia (¡sometida a la realpolitik!), lo cual no es una anomalía, sino lo normal allí donde la inteligencia completa alta brilla por su ausencia, y las peores formas de inteligencia incompleta toman el poder. No es una conspiración lo que ha impuesto la psicopatocracia: es ésta la que produce las conspiraciones y las conspiranoias.

* Es decir, no superiores a los considerados normales.

7. MODELOS DE FUTURO PARA LA HUMANIDAD

Los siguientes modelos se derivan de los paradigmas de la inteligencia mutilada, y son lo que le espera a la humanidad en un futuro muy próximo si continúa rigiéndose por dichos paradigmas.

Irrracionalidad “racionalista” maquinal

Gobiernan las máquinas. Los humanos dejan que las máquinas decidan por ellos en todo, o en lo más importante. Hay toda suerte de aparatos “inteligentes”, y las personas dejan que éstos programen su vida. El hombre es programable como una máquina, y acepta ser programado por éstas, porque sólo ellas son “objetivas” (más bien objetos) y no tienen emociones, que son elementos “irracionales”. El ser humano utiliza las máquinas como antes los oráculos: no las dirige, deja que le dirijan. El ordenador decide quién vive y quién muere.

Naturalmente, el modelo es falso: no son las máquinas las que deciden, sino quienes las programan o pagan a éstos, y así tienen controlado al rebaño. Se valora la inteligencia humana sólo si se parece a la de las máquinas o a la de quienes las programan. La empatía y el sentido ético son debilidades anacrónicas provocadas por reacciones electroquímicas incontroladas en el sistema nervioso, que pueden evitarse mediante chips implantados en el cerebro que aumentan exponencialmente el CI pero no el resto de la inteligencia. Es la era del hombre robot.

¿Fantasía? Los psicopatócratas babean ya hace tiempo con otro modelo aún más fantasioso cuyos elementos ya se están creando: el transhumanismo (humanos en parte máquinas, literalmente), y el control de la mente mediante aparatos electrónicos.

Se encandila a la gente con la idea de ser siempre absolutamente felices gracias a chips en el cerebro, drogas para borrar recuerdos negativos y otras técnicas (todo lo cual supera al literario "Mundo Feliz" de Aldous Huxley), pero en realidad lo que se pretende es el control mental total de la humanidad por el poder psicópata (que ya tiene para ello tanto los medios como las intenciones).

Si en vez de eliminar las causas del sufrimiento psicológico, lo que se pretende es eliminar la sensibilidad emocional, es que un plan malvado se esconde tras las "benévolas" pretensiones, pues tal cosa equivaldría, en el plano físico, a no buscar evitar o curar las heridas y quemaduras, sino a evitar sentirlas, con lo cual no serían evitadas ni curadas.

El oropel de promesas vagas del transhumanismo-poshumanismo es un lavado de cerebro para que la gente se preste a más experimentos de control mental, o no se niegue a éste cuando se pretenda generalizarlo. Además, la idea de mejora artificial de la especie puede incluir muchas formas de "eugenesia" y "eutanasia" para las vidas "no dignas de ser vividas", entre las que podrían encontrarse las de quienes se negasen a dejarse implantar chips en el cerebro o someterse a otras técnicas de control mental.

Si de verdad se quisiera mejorar la especie, se buscarían sus mejores características tanto físicas como mentales. Pero respecto a estas últimas, no hay la más mínima voluntad de mejora salvo en aquellas que favorecen el poder psicópata, con absoluto desprecio o incluso persecución de las que no lo hacen. Sólo hay que ver el

trato que reciben los superdotados intelectuales completos o bilaterales¹ para ver que las pretensiones de mejorar la humanidad ocultan la de someterla al poder psicópata aún mucho más de lo que ya está.

Para aumentar la inteligencia, primero hay que saber en qué consiste, pero quienes abogan por aumentarla artificialmente demuestran no saberlo si creen que es únicamente lo que mide el CI más la memoria. Aun si discrepan en cuestiones de detalle, hoy los especialistas en neurociencia y salud mental están de acuerdo en que la inteligencia es mucho más que sólo eso. Pero el desconocimiento general de la superdotación completa (y la posibilidad de un interés estratégico en erradicarla) muestra que los planes de "mejora" del cerebro humano por medios artificiales ocultan otras intenciones². Debe recordarse, además, que un psicópata con más CI y más memoria tendrá más medios para obtener poder y hacer daño, pero seguirá siendo un psicópata. Y no es probable, aunque se diga, que se inventen chips para aumentar la capacidad empática. Sí puede haber drogas que propicien ciertos estados de ánimo, pero es sumamente difícil que se invente una auténtica "droga de la bondad" que no se limite a adormecer o atontar.

1 Otra cosa son los exitosos superdotados parciales izquierdos, es decir, sujetos de alto CI, generalmente de alto rendimiento y en apariencia "no problemáticos". Entre éstos, los que son a la vez subnormales parciales derechos (psicópatas de alto CI) son los verdaderos amos del mundo.

2 Tales ideas son extremadamente fáciles de explotar por la psicopatocracia, aun si tan sólo se tratara de inocentes deseos de entusiastas de la tecnología.

Oponerse a la actitud transhumanista no implica tecnofobia, como suele aducirse. Puede que se opongan a ella tecnófobos (también manipulados por el poder psicópata), pero hay razones de suma importancia que no tienen nada que ver con el temor injustificado a la tecnología. En este caso, lo que se debe temer no es la técnica, sino su mal uso: un mal uso que se ha dado en todo momento de la historia de la humanidad. Un peligro real desde que existe en el mundo la tendencia al poder psicópata.

La tecnología puede tener usos excelentes, como curar, prevenir o aliviar enfermedades y minusvalías. Y con lo que ha progresado la informática desde los primeros experimentos con chips implantados para curar la ceguera y otras discapacidades, éstas tendrían que haber casi desaparecido, al menos en los países ricos. Pero parece ser que hay otras cosas mucho más importantes a las que dedicar recursos.

Lo más importante que hay en la vida es, para los psicópatas, el poder. Poder para dominar a los demás, para hacerles sufrir, para destruirles a voluntad.

¿Hay algo más importante en el mundo que el poder?

La razón puramente egoísta

Es la simple continuación del modelo actual. Gobiernan de hecho quienes financian la ciencia, la tecnología y la industria, prescindiendo de cuál sea el gobierno político. Si algo es necesario para salvar vidas humanas pero no da dinero, simplemente no se produce, y viceversa. Las teorías científicas se tergiversan en favor de los intereses de los poderosos (o se diseñan para favorecerlos) y se excusa así su conducta como racional, acusando a las voces críticas de estar guiadas por el sentimentalismo. La carrera de armamentos continúa, y si no hay enemigos, se crean: es irracional criticar un negocio tan productivo y con tantos puestos de trabajo (al fin y al cabo, los verdugos "también son personas honradas"). Este modelo puede servirse del modelo irracionalista maquinal (su próxima creación) y también dirigir en la sombra los modelos irracionalistas emocionales o estupidizantes, ya los diseñe o aproveche los antiguos.

Irracionalismo dimisionario

Los males del dominio psicópata empujan a muchos a creer que la racionalidad humana es inútil en los asuntos más importantes ("porque es ponerse en lugar de Dios"), o incluso a considerarla causante del modelo psicópata, viéndola como enemiga de la ética. Eso les lleva a sustituir su propia capacidad de pensar por la de líderes con supuesto acceso a fuentes de conocimiento sobrehumano.

Lo peor es que, **cuando muchos quieren que otro piense por ellos, son los psicópatas quienes se apresuran a pensar por todos y a manipularlos** (mediante sectarismos, inducción de fanatismos, etc), y el resultado es desastroso, tanto si hay un único poder totalitario como si hay muchos grupos en permanente pugna: en todos los casos ganan los psicópatas.

Este es uno de los modelos más antiguos, pero sigue vigente y va en aumento.

Estupidez total

Se trata de que las masas no piensen ni tengan mucha empatía, ya sea a base de hacerlas trabajar hasta el agotamiento, o teniéndolas entretenidas con todo lo que adormezca tanto su capacidad de razonamiento como su sensibilidad.

Lo primero se logra mediante la violencia y la miseria: dictaduras, guerras, crisis económicas provocadas o aprovechadas (especulación), esclavitud de hecho (negada con la excusa del derecho), dominio de oligarquías, mafias, etc.

Lo segundo, la "guerra tranquila" estupidizante, se hace también por medios diversos. Uno es la droga, la borrachera, la pornografía y el gusto por la violencia. Otro son los métodos sutiles de lavado de cerebro (publicidad, entretenimiento, educación, medios de comunicación). El truco es dar la imagen de que no vale la pena pensar más allá de lo básico e inmediato, y de que la felicidad consiste en pensar y sentir lo menos posible, o sólo lo que está programado. Es un modelo ya presente y bastante antiguo, con un precedente en el "panem et circenses" romano.

Rasgo común a todos los modelos mencionados

El afán psicópata de dominio lleva tiempo buscando modos de fragmentar la mente humana para dominar la voluntad ajena y crear incluso asesinos teledirigidos humanos que carguen con toda la culpa mientras los psicopatócratas disfrutan de su impunidad. Para ello se ha torturado y asesinado en masa, y el proceso continúa. Se ha hecho en todo el planeta, en países ricos y pobres, de todas las razas y lenguas, de todas las religiones e ideologías políticas(*). La psicopatocracia no tiene fronteras de ningún tipo y basa su poder en la mutilación de la inteligencia.

El rasgo común a todos los modelos posibles de futuro bajo la psicopatocracia es la inteligencia mutilada, inutilizada o dividida contra sí misma.

En la estupidización, se rebajan o mantienen bajas todas las capacidades menos la crueldad y la fuerza bruta.

En el irracionalismo dimisionario, las personas renuncian a usar la razón más allá de unos estrechos límites, impuestos precisamente por la psicopatocracia de la que tratan de huir o refugiarse; en tal caso, la inteligencia queda inutilizada y se combate a sí misma.

* Ver Gordon Thomas, *las torturas mentales de la CIA*, Ediciones B, Barcelona, 2001, y John Marks, *En busca del candidato de Manchuria*, Valdemar, Madrid, 2007.

La razón puramente egoísta es el propio poder psicopata, que hasta se puede permitir el lujo de quitarse la careta y llamarse "conducta racional de optimización de beneficios". Renuncia a la empatía y a todo obstáculo al egoísmo, por más que conserve la racionalidad instrumental y se autoproclame por ello la Razón misma.

El irracionalismo maquinal es la renuncia a la razón "porque ya piensan las máquinas y además lo hacen mejor", otro posible truco de la psicopatocracia.

8. EL CALLEJÓN SIN SALIDA

Horror eterno o destrucción total

Como se ha demostrado, todos los paradigmas surgidos de la inteligencia mutilada y destinados a preservarla en cualquiera de sus formas favorecen al paradigma psicópata. Y la psicopatocracia se sirve de tales paradigmas como instrumento de control social.

La estupidez intelectual y moral, que combina la baja racionalidad con la baja sensibilidad emocional y empática, nunca opone ninguna resistencia al poder psicópata, y, más allá de apoyarlo, es fácilmente transformable en dicho poder, constituyendo sus "músculos" (las chusmas "incontroladas" son muy útiles para el trabajo sucio y garantizan la impunidad de quienes se valen de ellas).

La racionalidad media con sensibilidad media es fácilmente arrastrada a la estupidez completa, unas veces por manipulación psicológica o miedo y otras por pura conveniencia o placer (lo cual muestra una tendencia psicopática aún más acentuada).

La alta sensibilidad emocional con baja racionalidad (ya sea ésta natural o inducida mediante lavado de cerebro) tan sólo lleva a una pasividad conveniente al poder psicópata, o a una alta actividad fácilmente programable por éste.

La alta racionalidad de baja o nula sensibilidad empática es en sí el propio poder psicópata.

Cualquiera que sea la forma de inteligencia incompleta que predomine en la sociedad, tal incompletud favorece siempre al poder psicópata.

Dado que **todos los paradigmas de inteligencia incompleta conducen sólo al poder psicópata**, no hay con ellos más que dos posibilidades de futuro: las infinitas formas de horror que la psicopatocracia es capaz de instaurar, o la autodestrucción de la humanidad en un cataclismo si el poder destructor se le va de las manos. No hay otra salida. El fruto de la inteligencia mutilada es tan sólo horror o muerte.

La única solución posible es salir del paradigma psicópata y sus tristes derivados, y para hacerlo hay que buscar el paradigma de la inteligencia completa.

9. ¿ES POSIBLE OTRO PARADIGMA?

El paradigma desconocido

A lo largo de la Historia se han probado todas las combinaciones de la inteligencia dividida. Sabemos cuál es el fruto de la razón insensible, de la sensibilidad irracional y de la estupidez completa. Pero falta una combinación: la de la inteligencia íntegra (alta racionalidad y alta sensibilidad emocional y empática).

Habría que preguntarse si una alta racionalidad y una alta sensibilidad emocional son o no una antítesis irreconciliable. Por lógica no tienen por qué serlo, y la ausencia de ambas en la estupidez completa demuestra que la ausencia de una no implica la presencia de la otra. Muchos carecen de ambas a un alto grado, y otros de sólo una de ellas.

Habría que comprobar si es posible que coexistan armónicamente en un mismo sujeto, derivar un paradigma de tal combinación y prever cuál sería el resultado de que semejante paradigma se impusiera con el poder que tiene ahora el paradigma psicópata o cualquiera de sus acólitos, como la alta sensibilidad irracional o la estupidez de ambos hemisferios cerebrales.

Durante mucho tiempo se ha creído que jamás la razón y la sensibilidad empática podrían coexistir, y que estaban destinadas a erradicarse la una a la otra. Esto ha prolongado la mutilación de la inteligencia durante toda la historia de la humanidad, y ha asegurado el poderío psicópata, cuyo actual objetivo es fragmentar todas las mentes humanas para que no puedan ofrecerle resistencia.

Es posible y no es sólo una hipótesis

La creencia en la enemistad entre la razón y la empatía se debe, por un lado, a la abundancia de sujetos con baja racionalidad, baja sensibilidad o ambas cosas, y, por otro lado, al uso que el poder psicópata ha hecho de la idea de la imposibilidad de la inteligencia completa (haciendo creer que sólo es inteligencia la racionalidad egoísta o la maquinal, y que la ética sólo puede existir desligada de la inteligencia).

Pero no sólo es posible otro paradigma en el plano teórico, sino que existen personas altamente dotadas tanto de racionalidad como de sensibilidad empática y capacidad ética. Si la mayoría quisiera, el tipo de inteligencia de estas personas podría convertirse en un paradigma y una fuente de ideas, valores y actitudes, siempre que no los usáramos como pantalla hipócrita psicopatocrática, como a veces, por desgracia, ha sucedido.

10. POR QUÉ LA INTELIGENCIA COMPLETA

La mayoría no puede ser el modelo

La Humanidad necesita tender a un ideal totalmente distinto de los que ha tenido hasta ahora, pues todos ellos están basados en formas de inteligencia incompletas y desequilibradas (con unas capacidades luchando contra las otras en vez de fortalecerse mutuamente). Se necesita un nuevo ideal creador de nuevos valores, o, más exactamente, activador de unos valores antiguos, pero despreciados por no ser mayoritarios.

El modelo necesario para ese ideal no puede proveerlo el nivel de inteligencia y empatía considerado normal. Las atrocidades cometidas en cualquier época y lugar por el ser humano normal, de inteligencia y empatía medias, prueban que no es tan inteligente y bondadoso como quiere hacer creer. Es el ser humano normal, no el superdotado (*), quien se permite no sólo despreciar, sino también maltratar, torturar y hasta exterminar a quienes ve como inferiores, lo sean o no.

El sujeto de inteligencia mediocre, unida a igual o menor empatía, tiende a identificar al diferente con el inferior, y a creer que la supuesta inferioridad del otro le concede automáticamente el derecho a hacerle daño, no sólo un rechazo agresivo (posible vestigio del temor animal a lo extraño), sino incluso torturar por puro goce (perversión humana innecesaria para la supervivencia).

Algún pseudosabio puede decir que así la especie se libra de los inferiores, pero resulta que la humanidad está al borde de la autoextinción precisamente porque ¡también elimina así a los *superiores* (superdotados intelectuales) cuando no los margina o infrautiliza! Si la "Naturaleza" fuera tan sabia como pretenden quienes excusan en ella su conducta, la superdotación intelectual humana siempre sería inmediatamente perceptible (sin tests) y no generaría ningún rechazo en el entorno social.

* Salvo que sea un psicópata de alto CI, que **no** es un superdotado completo.

Si fuera cierto, como se quiere hacer creer, que siempre ha habido una gran mayoría de personas buenas, o no especialmente malas, y sólo una minoría marginal de psicópatas, entonces todos los horrores masivos de la Historia no habrían ocurrido jamás, ya que los psicópatas, en tal caso, serían demasiado pocos: incluso estando todos ellos en puestos de gobierno, tantos crímenes habrían sido imposibles si la masa les hubiera expulsado de sus cargos y desobedecido sistemáticamente.

Millones de personas no pueden temer a un solo gobernante loco. Lo que los experimentos de Milgram probaron no fue que la autoridad ejerza algún tipo de magia que vuelva malos a los buenos, sino que muchos que pasan por buenos en realidad sólo actúan por conveniencia, que todos somos más cobardes de lo que creemos y que la firmeza moral “media” es muy inferior a lo que se cree.

Hay quienes piensan que es necesario que la gente crea que la mayoría es buena y que los malos son sólo unos pocos, ya que las conductas perjudiciales se extienden cuando se cree que muchos incurren en ellas y no tanto cuando se cree que son sólo unos pocos. Pero lo que esto muestra es la baja calidad intelectual y moral de la masa, ya que, salvo en condiciones extremas (tortura, etc.), y a veces ni así, un superdotado completo no hace lo que sabe que es malo aunque vea que todos lo hacen (¡y por ello se le ataca o desprecia!).

La mayoría se erige a sí misma en modelo de todo (de bondad, de cordura, de inteligencia, de belleza): lo que no es normal (mayoritario) se considera inferior o malo. El superdotado, como el feo, el subnormal, y los sujetos deformes o de otras razas, es despreciable porque “no es como todo el mundo”. Pero ese modelo ha demostrado ser funesto para la humanidad porque ha permitido el poder psicópata, que ha sabido manipular a la mayoría precisamente por el bajo nivel de inteligencia y sensibilidad empática de ésta.

El talento aislado no es la respuesta

Tener altamente desarrollada una sola capacidad, aunque sea la capacidad lógica o la capacidad ética, no es suficiente para proveer el nuevo ideal para la humanidad(*). Si se intenta reunir el fruto del único talento aislado de muchos sujetos, su inferioridad en otras capacidades hará que sus ideas estén en conflicto.

Quienes tienen muy desarrollada sólo una capacidad no son muy diferentes de la mayoría. No tienen por qué ser más racionales ni mejores personas, y pueden ser sólo lo uno o lo otro, pero no ambas cosas. Un solo talento no evita la contradicción entre las otras capacidades del sujeto, ni entre éstas y las de otras personas.

La reunión de todos los grandes talentos como en un mosaico es insuficiente para crear el modelo a seguir, ya que le falta cohesión, la cohesión propia de los superdotados completos, que la mayoría ve como un defecto.

* Lo cual no implica despreciar ninguna capacidad a ningún grado. Las inteligencias normales suelen hacerlo, pero no los superdotados completos, que saben apreciar aquello a lo que nadie más da importancia (lo cual es otra razón para elegir la inteligencia completa como ideal).

La pasión sin la razón es impotente

El espectro de capacidades principalmente regidas por el hemisferio cerebral derecho puede lograr maravillas. En él está la intuición, la imaginación, la creatividad, la sensibilidad artística y emocional, y también la empatía y las raíces de la capacidad ética, además de muchas otras cosas. Una superdotación de todas estas capacidades dará las mejores ideas, las mejores intenciones y los mejores objetivos, junto con la pasión para luchar por ellos pese a todas las dificultades.

Dado que la exaltación exclusiva de las capacidades del hemisferio izquierdo –un modo de mutilar la inteligencia– ha contribuido a encumbrar el poder psicópata, resulta tentador hacer lo que parece justo lo contrario y dejar por ello de valorar la razón. Pero esa es otra forma de mutilar la inteligencia. El más alto nivel de intuición y creatividad sirven de poco si la capacidad lógica es baja. Y las mejores intenciones, animadas por la más fuerte pasión, son irrealizables, aun contando con las mejores ideas, sin una capacidad racional que esté a su altura y procure los medios para llevar esas ideas e intenciones a la práctica. La inteligencia “derecha”, igual que la “izquierda”, es una inteligencia incompleta. Muchos superdotados parciales múltiples “derechos” son subnormales en CI (*).

La fuerza emocional de los superdotados parciales múltiples “derechos” les lleva a veces a ser líderes carismáticos, lo cual no tarda en ser aprovechado por el poder psicópata, que se vale de tales líderes como anzuelos. Como un inocente gusano atravesado en un anzuelo, primera víctima él mismo, el líder carismático es

* También pueden tener un CI normal o ligeramente superior. Si es muy superior, se trata de superdotados completos, que pueden tener dominancia derecha.

usado por el líder calculador para “pescar” a otros. Es cierto que esto también ocurre a superdotados completos, pero ello mismo debería recordarnos cuán fácil resultará tal cosa si la capacidad racional es baja o media.

El peor de los ideales y su engañosa apariencia

Parecía que el conocimiento científico y la razón, libres de la influencia de los sentidos y de las emociones, iban a librar al género humano de sus peores lacras, no sólo físicas, sino también intelectuales y morales, pero era un craso error. La inteligencia fragmentaria, dividida, mutilada, jamás va a hacer eso.

Sin la información empírica de los “engañosos” sentidos, la razón es un puro vacío que no sirve para nada en absoluto: no hay lógica sin premisas, y si éstas son falsas o incognoscibles, la lógica es falsa. Los conceptos abstractos nacen a partir de datos concretos o de otras abstracciones surgidas de éstos. El mundo “perfecto” de la Razón no empírica es una pura fantasía.

La razón “depurada” de toda emoción, cuando no es la de las máquinas (sin voluntad, sin intenciones y sin propia iniciativa), simplemente no existe. El ser humano “objetivo”, salvo que piense realmente como un objeto, sigue estando dominado por las emociones, sólo que éstas, bajo el disfraz de la objetividad, son las del egoísmo puro. Una vez eliminadas la empatía y la sensibilidad en favor de la “razón” y la “objetividad”, tan sólo queda la psicopatía o imbecilidad moral, por altísimo que se tenga el CI. Si la razón de las máquinas puede usarse para buscar medios pero no concibe fines, la razón humana “pura” sí es capaz de tener intenciones y objetivos propios, pero entonces son los del egoísmo absoluto.

Por razones obvias, el modelo a seguir por la humanidad para escapar a la autodestrucción no puede ser el que está a punto de causarla, el de los “grandes genios” de altísima capacidad racional orientada al egoísmo, excelentes científicos, ingenieros, etc., que a cambio de dinero y poder producen armas capaces de exterminar toda la vida del planeta, diseñan métodos e instrumentos de tortura y de control mental individual y social para favorecer horrendas tiranías, etc.

Estos sujetos, lejos de ser parte de la solución, son el problema, junto con la gran masa que les sirve y les imita al grado que puede. Es verdad que una parte importante de las personas de inteligencia racional media e incluso baja no quiere imitar a los psicópatas ni contribuir a su poder, pero resulta, desgraciadamente, que en tal caso suelen seguir a quienes parecen estar más lejos de este poder maligno, y estos últimos, aun si no forman parte de dicho poder, son manipulados por él. La gente que se horroriza del poder psicópata suele confiar en los líderes carismáticos o emocionales*, con los que, a menudo, se precipita al infierno de las buenas intenciones irrealizables, con graves efectos colaterales.

* También puede tratarse de líderes fríos y calculadores que usen un mensaje tendente a reprimir las emociones y afectos, y que a la vez condene como pecaminoso un uso de la razón que vaya más allá de lo básico o lo prescrito.

La alternativa nunca elegida

El modelo que permita a la humanidad seguir existiendo sin ser un cúmulo de horrores, tan sólo puede inspirarse en aquellas personas que sean a la vez mucho más racionales y mucho más sensibles empáticamente que las personas normales, es decir, los superdotados completos o bilaterales. Ellos tienen a la vez las mejores intenciones y la mayor capacidad para realizarlas, no una gran pasión irracional ni una gran racionalidad sin más pasión que el egoísmo. Pero los superdotados completos son muy pocos, la mayor parte de estos pocos se malogra, y lejos de querer tomarlos como modelo, la mayoría les desprecia, o ni siquiera nota su existencia. Sólo se percibe y aprecia la inteligencia dividida y desunida, que es la que ha conducido al actual estado de cosas.

11. UNA CLAVE OLVIDADA Y MALDITA

Qué es la inteligencia completa

Teóricamente, la inteligencia completa debería incluir todas las capacidades intelectuales, que no se reducen a la lógica y a la memoria. La inteligencia no se encuentra en un solo hemisferio del cerebro, sino en ambos, y se compone de capacidades que pueden depender más o menos de uno u otro hemisferio, o requerir de ambos a la vez por igual. Hoy en día los expertos están de acuerdo en que la inteligencia no consiste sólo en las capacidades que mide un test de CI.

La inteligencia no es completa si no incluye, además, la sensibilidad empática y la capacidad ética. La sensibilidad empática no es un mero instinto. El instinto lleva a no agredir o a proteger a la propia familia o especie, a los propios genes, y por ello su objeto son los individuos semejantes al sujeto. Sin embargo, la empatía puede extenderse a seres muy distintos, de otras razas o especies, y ello implica deducir que ellos también son seres vivos capaces de sentir, lo cual implica cierto grado de racionalidad, por primitiva que sea, e incluso si no es exclusivamente humana. La ética, además, requiere juicios de valor y razonamientos sobre su aplicación, lo cual implica aún más raciocinio, pero éste no basta para que exista la ética, que requiere, además, sensibilidad empática (o no es más que un mero cálculo egoísta basado en un conjunto de normas arbitrarias o relativas al contexto en que se originan, pudiendo ser contraproducentes en otras circunstancias).

Qué es la superdotación completa

En este libro se llama superdotación completa o bilateral (izquierda y derecha) a lo que actualmente los especialistas llaman, simplemente, superdotación. El énfasis en la completud se debe a que el concepto de superdotación ha evolucionado en los últimos tiempos. Todavía pervive la idea de que un superdotado es, simplemente, un sujeto con elevado CI, pero actualmente se sabe que la superdotación incluye también otras capacidades que el CI no mide. Algunos autores añaden al CI la creatividad y la automotivación como factores de éxito del rendimiento del CI, pero la inteligencia completa incluye muchas más capacidades, entre ellas sensibilidad empática y la capacidad ética.

El término "superdotado completo" no designa aquí a un sujeto que tenga igualmente altas absolutamente todas y cada una de las capacidades intelectuales (lo cual es casi imposible), sino a uno con múltiples capacidades superiores a la media no sólo en un hemisferio cerebral, sino en ambos, siempre incluyendo las principales, es decir, aquellas de las que dependen varias capacidades (como la lógica) o que son imprescindibles para el buen funcionamiento mental (como la sensibilidad empática).

Por ello puede parecer más exacto el término "bilateral", pero es también necesaria una cierta idea de completud, si no total, al menos relativa, pues un sujeto que posea especialmente elevadas tan sólo dos capacidades, una de cada hemisferio cerebral, sería también bilateral, pero no poseería una inteligencia suficientemente completa para proveer el modelo que aquí se intenta proponer. Incluso podría tratarse de un psicópata de alto CI con alta creatividad, por lo que una noción relativa de completud resulta imprescindible.

Los superdotados completos no lo saben todo, y por ello también pueden equivocarse. Se les puede engañar, y también se les puede lavar el cerebro. Pero su alta sensibilidad empática hace imposible, salvo en circunstancias extremas, que quieran perjudicar a nadie si pueden evitarlo. Y su alta racionalidad hace mucho más difícil manipular su mente, aunque sea posible hacerlo. La calidad intelectual y moral de estas personas es mucho más alta que la de la mayoría, aunque no sean perfectas. Si su modelo de inteligencia no es la solución, mucho menos pueden serlo los que acrecentan el poder psicópata.

Por qué una clave olvidada

La escasez de superdotados completos, junto con el desprecio que éstos despiertan en las personas con otros tipos y grados de inteligencia, ha hecho que la inteligencia completa nunca haya sido apreciada. De hecho, apenas empieza a ser conocida a grandes rasgos por la ciencia, y no es que no haya habido atisbos antiguos, pero nunca se ha generalizado la idea. Muy al contrario, se ha escindido la inteligencia en dos “mitades”, que al ser disociadas degeneran hasta enemistarse mutuamente y hacerse, además, autodestructivas: la racionalidad puramente egoísta y la emocionalidad irracional, en la que erróneamente se ha incluido la empatía, de manera que ésta ya ni siquiera se considera inteligencia (*).

El mundo es una mayoría de inteligencia media y baja dominado por sujetos de inteligencia parcial alta. Los superdotados completos viven marginados unas veces y camuflados otras. Son el tipo de superdotación más necesario y a la vez el más maltratado, despreciado y destruido, además de ser naturalmente escaso.

Los sujetos de alto CI con baja o nula empatía y gran aptitud para fingirla son los que mejor se adaptan a la sociedad y acaban por dominarla, adaptándola luego a sí mismos. No contribuyen al progreso salvo en conocimiento instrumental y logros materiales, a los que suelen dar un uso perjudicial.

* Sentirse inclinado a no perjudicar a quien se nos parece puede ser un instinto o una emoción irracional, pero en el caso de un ser por el que no se siente afinidad o inclinación natural, la empatía requiere razonamiento, pensar que ese ser puede sentir aunque no se nos parezca.

La autonivelación intelectual de la masa es promovida por las clases dominantes porque les ahorra trabajo y les asegura que los dominados seguirán siendo fáciles de dominar.

Los superdotados completos no se sienten superiores a los demás por su capacidad intelectual. No se aprovechan de los menos inteligentes ni los pisotean o maltratan, ni se burlan de ellos (como sí hacen los sujetos con empatía entre normal y baja o nula, sea cual sea su CI). Pero tal cosa se ve como un defecto, pura y simple debilidad.

Los sujetos de baja empatía, en cambio, son apreciados porque tienen empuje, iniciativa, da igual a quién tengan que pisotear. No les detienen tonterías como pararse a pensar si hacen daño a alguien; muy al contrario, disfrutan con ello. Son los que disfrutan, los que hacen fortuna y los que desprecian, y por ello la mayoría quiere ser como ellos en la práctica, aunque luego finja otra cosa.

Los superdotados completos son la basura en un mundo hecho a medida por y para la psicopatocracia. Incluso rechazando esta idea por excesiva, no queda más remedio que reconocer que la inteligencia completa choca con tendencias tan normales como la superstición, el fanatismo, el emocionalismo irracional, el racionalismo egoísta, la hipocresía, los intereses de individuos y grupos dominantes, las envidias y la fatal combinación entre estupidez y orgullo. Por todo ello no es nada extraño que los superdotados completos sean objeto unas veces de desprecio y otras de odio.

12. OBSTÁCULOS

Las mayorías nunca han querido

Aunque individuos aislados hayan reclamado (de diversas formas y en distintos tiempos y lugares) la inteligencia completa como modelo e ideal para la humanidad, jamás ningún grupo grande ha querido adoptar ese paradigma. Muchos, por egoísmo, quieren tan sólo la parte instrumental de la inteligencia. Muchos otros condenan ésta cuando va más allá de lo básico y siguen sólo a las emociones irracionales. Y muchos más prefieren no pensar más allá de lo obvio e inmediato, ni sentir emociones no egoístas.

A lo largo de la Historia, la razón ha sido unas veces condenada como fuente del pecado, y otras veces falsamente divinizada y “liberada” (mutilada) de elementos “emocionales” (*) como la empatía y la capacidad ética, relegadas así al vertedero de lo irracional junto con las supersticiones más perjudiciales y absurdas. Pero ambos extremos desembocan en el mismo agujero de horror.

Se ha ido oscilando de un extremo a otro en la preferencia o rechazo de una parte de la inteligencia, e incluso en períodos de relativo o aparente equilibrio, no se ha llegado a tomar, al menos en la práctica, la inteligencia completa como ideal. Si se hiciera, ello constituiría una novedad sin precedente en la Historia.

* La empatía no es exclusivamente emocional: ponerse en el lugar de otro que sea muy distinto, sin atractivo natural ni vínculos con uno mismo, requiere razonamiento. La capacidad ética va más allá de la empatía: requiere capacidad de juicio y aplicación de principios, y por ello aún más raciocinio.

La mayoría quiere ahora menos que nunca

A la tendencia natural de las inteligencias medias a rechazar la inteligencia completa, y a la conveniencia de ese rechazo para el poder psicópata (que siempre lo ha reforzado por todos los medios), hay que añadir hoy día el poder sin precedentes que ha adquirido la psicopatocracia gracias a los avances científicos y técnicos.

Ahora es posible un control social mayor que en ninguna otra época anterior, tanto por los medios de espionaje de alta tecnología, como por los métodos de control mental y represión que el progreso técnico ha permitido perfeccionar. Ya no hay escondites ni tierras vírgenes a las que huir. Pronto nadie podrá escapar a la detección de posibles represores. Y lo peor es que la mayoría está consintiendo este estado de cosas, en parte debido a la manipulación mental de que es objeto.

Siempre ha sido difícil tener como ideal la inteligencia completa, y jamás lo ha hecho una mayoría, pero hoy resulta muchísimo más difícil que en épocas antiguas, o incluso que en el cercano siglo XIX, pues jamás antes el poder psicópata –que siempre ha existido– tuvo a su disposición tanta potencia destructiva ni los conocimientos que ahora posee y emplea para dominar la mente humana, a lo cual se añade el influjo del ambiente psicopatógeno que, de forma espontánea, es producido por la inteligencia media de baja empatía, sin que hagan falta conspiraciones ni nada parecido.

Es necesaria la voluntad de la mayoría

En cuanto a los superdotados, es un gravísimo error creer que basta con hacer que una ínfima minoría de niños tenga asociaciones donde reunirse, profesionales para asesorar a los padres y adaptaciones curriculares en la escuela, todo ello para que sean “niños felices”, es decir, adaptados al sistema autodestructivo, y que así, cuando crezcan, puedan dar más de lo mismo: ganar dinero a cambio de inventos cuyo mayor beneficio sea, claro está, económico y de poder, tanto si es útil para salvar vidas como para destruirlas en masa. **Ningún superdotado completo puede ser feliz en esas condiciones**, por más que hagan las delicias de algunos talentosos, y otros de éstos opten por adaptarse rebañegamente a ellas.

No se trata aquí de “qué podemos hacer por los superdotados”, sino de ver cómo el tipo más completo de inteligencia (que abarca muchísimo más que el CI, la creatividad y la automotivación) nos provee un modelo para cambiar nuestras actitudes y reorientar nuestros objetivos en todos los ámbitos, que es lo único que puede evitar que nos autodestruyamos como especie o como seres dignos de vivir.

La ciencia y la tecnología pueden volverse contra la humanidad debido al gran vacío ético que impera en el mundo, y no menos preocupantes son los discursos sectarios, ignorantistas y nihilistas que compiten por llenar ese vacío. Tan sólo una inteligencia humana completa (sin la mitad inutilizada) puede luchar contra toda esa marea, pero sólo unos pocos la tienen y resulta que la mayoría les presiona para que usen sólo la mitad de ella, concretamente aquella que ya poseen las máquinas mucho más desarrollada, y que, por sí sola, no sirve para evitar las peores lacras de la humanidad (y mal dirigida puede empeorarlas hasta el último extremo).

Por si lo anterior fuera poco, se desprecian las capacidades que podrían equilibrar y dirigir correctamente el uso de las que mide el CI. Éstas últimas, en sí mismas, son neutras; pueden usarse para el bien o para el mal, pero se cultivan de forma exclusiva (por ser económicamente rentables), sin cultivar a la vez las que deberían dirigir su acción, es decir, escoger los fines y objetivos para los que las capacidades que mide el CI proporcionan los medios.

Al escindirse de este modo la inteligencia, los medios se han convertido en fines. Con semejante dirección, no es nada sorprendente que quienes tengan muy desarrolladas tan sólo las capacidades neutras, las pongan al servicio de cualquier tirano, elevando así exponencialmente el poder de éste sobre la sociedad.

Lo que debería hacer la humanidad para no autodestruirse es, por así decirlo, cambiar de programa mental, ya que el programa "Psicópata" (racionalidad al servicio del egoísmo puro) y sus complementos "Psicótico" (rechazo emocional de la racionalidad) y "Borrego" (hacer como los demás, hagan lo que hagan) conducen todos al matadero. El único programa libre de virus exterminadores es el del superdotado completo bien desarrollado (máximo uso de la razón con fines benefactores).

Cualquier etiqueta puede ser falsificada, y la de inteligencia completa no es una excepción, pero hay un modo relativamente fácil de testar la autenticidad de las ideas: si a una idea le falta la racionalidad o la intención benefactora, no puede ser propia de la inteligencia completa aunque tenga una de estas dos cosas. Debe crearse una nueva mentalidad que obligue a las buenas intenciones a ser racionales (y por ello realizables), y rechace hasta la máxima racionalidad aplicada al servicio de la maldad.

El género humano necesita un modelo al que tender, unos valores que orienten a la mayoría de un modo distinto a los conocidos hasta ahora: no unos que acaben de suprimir, en nombre de la “Razón”, su mediana o baja sensibilidad, ni unos que le hagan renunciar a su mediana o baja racionalidad en nombre de un “Bien superior a la razón”, o de un líder o grupo que pretenda tener la exclusiva de ésta.

Dicho modelo para guiar a la mayoría no puede ser ella misma, no sólo porque un ideal ha de ser algo superior, sino también porque, en todas las épocas de la historia y en todos los lugares del mundo, las masas han demostrado una inteligencia no sólo no muy alta, sino también dividida contra sí misma, lo cual ha resultado siempre muy útil a demagogos de todo tipo; no sólo hay divisiones entre las personas, sino que, además, éstas están internamente divididas, con una parte de su inteligencia tratando de reprimir o suprimir a la otra. Al poder psicópata le interesa que la razón se vuelva contra la empatía y viceversa.

Las mayorías no deberían esperar que los superdotados completos tomen el poder y hagan reformas desde arriba, porque eso no sucederá nunca. Los psicópatas de alto CI no permitirían jamás algo así, y los superdotados completos odian mandar tanto como ser mandados. Si, como ha sucedido varias veces a lo largo de la Historia, un superdotado completo es obligado a mandar o deviene un líder carismático, no tardará en ser manipulado por líderes calculadores o desobedecido por la mayoría.

El poder psicópata ha ascendido gracias a las mayorías (*), porque un solo hombre o unos cientos no pueden contra miles o millones. Por ello ahora es la mayoría la que, mediante un cambio autoimpuesto de programa mental, debe sacudirse el yugo psicópata, lo cual es casi imposible debido al poder que éste ha acumulado en los últimos tiempos.

* Ver Robert Gellately, *No sólo Hitler*. Ed. Crítica (Barcelona), 2002. Edición original: *Backing Hitler*. Robert Gellately, 2001.

Que la mayoría quiera cambiarse a sí misma de paradigma y tome la iniciativa en ello es casi imposible; que escoja un modelo que no sea ella también es muy difícil, y que la psicopatocracia lo permita, a estas alturas de la Historia, es absolutamente imposible.

Sí, es prácticamente imposible hacerlo, pero es **la única salida**. O intentamos imitar, aunque sea muy imperfectamente, el modelo de inteligencia de los superdotados completos, o seguiremos perfectamente manipulados por el poder psicópata, hasta que estalle el fin o algo muchísimo peor que la extinción: un infierno permanente donde el horror sea todopoderoso, un paraíso psicópata.

13. SALIDAS FALSAS

No se trata de gobernar

Personas con buena intención podrían sentirse inclinadas a pensar que quizá lo que la humanidad necesita es poner superdotados completos en los puestos de gobierno. Pero son muchos los motivos por los que tal idea resulta inviable y hasta peligrosa, entre ellos la propia forma de gobierno, la selección de los candidatos, el modo de ser de los superdotados y el modo de ser de la mayoría.

La forma de gobierno y los gobernados

Aun si no hubiera (lo cual es imposible) la menor posibilidad de fracaso ni juego sucio que pudiera eliminar un gobierno por superdotados, en una democracia formal el poder dura demasiado poco para los cambios que serían necesarios. Además, una selección de superdotados para gobernar sería una aristocracia (“gobierno de los mejores”), lo cual suscitaría la oposición de quienes ven la democracia formal como la única forma legítima de gobierno.

Lo peor es que la idea de una aristocracia intelectual podría suscitar oportunidades para el racismo, la sociedad de castas o la eugenesia, con lo que el efecto sería perverso, y cualquier posible beneficio desaparecería bajo una nueva psicopatocracia (cuyas primeras víctimas, por descontado, serían los superdotados completos). Lo más importante a tener en cuenta es

que todavía no existen pruebas exactas y fiables para medir el grado de todas las capacidades, especialmente de aquellas que excluirían a los psicópatas y determinarían la completud de la superdotación (*).

Un gobierno por superdotados completos es inútil si el resto de la sociedad continúa rigiéndose por los valores actuales, ya que es imposible cambiarlos “desde arriba”, “de un plumazo” : casi nadie querría obedecer, ya que las masas funcionan por valores basados en el egoísmo (desde el conformismo de conveniencia a la violencia) y no por la razón o la empatía como valores supremos.

* Más allá del CI, la creatividad y la aplicación a la tarea, que pueden presentar también los psicópatas a un grado elevadísimo (también Hitler tenía un alto CI). Escoger a los sujetos de alto CI sin tener en cuenta la parte emocional favorecería a los psicópatas de alto CI, reforzando así la selección “natural” social que normalmente ya tiene lugar.

Los candidatos

A diferencia del resto de los seres humanos, los superdotados completos se negarían a ocupar puestos de gobierno, ya que odian tanto mandar como obedecer¹, y además desean otro tipo de actividades (de investigación, creativas, etc.).

También verían que los problemas no pueden resolverse con una solución tan simplista como un cambio de gobierno. Además, los superdotados completos son pocos. Aunque todos ocupasen los primeros puestos, no podrían hacer nada importante si en los puestos intermedios no hubiera también superdotados completos (lo cual es imposible debido a su escaso número), y sin contar, además, con el apoyo de la mayoría de la población.

Otro inconveniente es que los superdotados completos podrían gobernar “mal” creyendo erróneamente que el resto de la sociedad es como ellos. Ya hay precedentes antiguos de tal confusión. En diversos lugares y épocas hubo reyes² que creyeron gobernar sobre masas de personas casi tan inteligentes y de buenos sentimientos como ellos mismos, pero acabaron traicionados, derrocados, asesinados y maldecidos por la Historia como gobernantes débiles y corruptos, unas veces por no declarar guerras, otras por capitular para evitar masacres, o por no emplear al máximo la violencia para castigar o “prevenir” la corrupción, etc. (en suma, por no desconfiar lo suficiente de sus súbditos).

Tal como ocurrió con algunos de estos soberanos, probablemente no se dejaría gobernar a los superdotados más que nominalmente, y hasta serían usados como reclamos carismáticos por unos líderes efectivos, calculadores, que gobernarían en la sombra al modo psicopatócrático, como ya sucedió en el pasado.

1 No se creen superiores a nadie, y no necesitan leyes, premios ni castigos para comportarse éticamente.

2 Y emperadores, entre ellos varios faraones.

Los superdotados completos se negarían a forzar a la gente a obedecer mediante la violencia, la extorsión o el engaño. Pero sin emplear tales métodos no se puede gobernar una sociedad que funcione mediante ellos. Es por eso que un gobierno de superdotados completos duraría muy poco, ya que la psicopatocracia –la realpolitik– acabaría por derrocarlo empleando juego sucio (guerras, atentados, mentiras, etc.), como siempre ha hecho. Como los superdotados completos jamás harían estas cosas, estarían siempre condenados a perder.

Otro factor insoslayable es que hoy en día el poder político está más prisionero que nunca del poder económico. Sean como sean los gobernantes, tienen las manos atadas (*).

* ¿Hacer multimillonarios a los superdotados completos? Sería inútil: repartirían su fortuna y así no tendrían poder. O, lo que es más probable, les sería arrebatada antes de poder repartirla.

No se trata de una élite

Alguien podría pensar que la esperanza de la humanidad puede consistir en crear, en vez de gobiernos políticos (cuyo poder podría no ser efectivo), una élite intelectual de superdotados completos que influyera en todos los ámbitos, quizá mediante think tanks o algo parecido. Pero tal cosa, además de ser sumamente difícil y de dudosa efectividad, es harto peligrosa y podría dar resultados contrarios a los esperados.

Los superdotados completos son muy pocos. Es cierto que son muchos más de lo que se cree, ya que la mayoría de ellos no es detectada, pero aun si fueran todos detectados seguirían siendo demasiado pocos para formar grupos con influencia significativa. Al no tener un amplio apoyo de base (normalmente se les ignora o rechaza) y carecer de un poder económico decisivo, su único peso en este mundo sería ser muchos, pero no lo son.

Para que los superdotados completos pudieran influir en la sociedad al grado necesario deberían saber que son superdotados y quiénes más son como ellos. Pero esto entraña la enorme dificultad de una detección sistemática examinando a toda la población de manera exhaustiva (no simples tests de screening ni sólo pruebas de CI). En el mejor de los casos, en una hipotética sociedad realmente interesada en los superdotados, tal cosa implicaría un trabajo colosal y un gasto enorme.

Otra dificultad es que las características que hacen completo a un superdotado (como la sensibilidad empática y la capacidad ética) no pueden detectarse ni medirse con la exactitud y fiabilidad necesarias : un psicópata de alto CI puede fingirlas perfectamente y usarlas para controlar a otras personas, con lo cual el programa de detección sería inútil y peligroso.

Pero hay algo más peligroso aún en un programa de detección sistemática, ya que podría usarse precisamente contra los superdotados¹. Ser todos detectados muy pronto sería lo mejor para ellos si no existiera la psicopatocracia, a la que tal detección podría servir para exterminarles o destruir sus mentes². Nuevos conocimientos en genética podrían usarse para diseñar armas específicas contra ellos o hacer pasar sus combinaciones de genes por malformaciones “que requieran aborto terapéutico”.

¿Fantasía conspiranoica? Sería realmente maravilloso que lo fuera para siempre, pero el Holocausto nazi, los horrores de Pol Pot, los de Pinochet y muchos otros ni siquiera fueron una conspiranoia poco antes de ser la realidad pura y dura.

En realidad, ni siquiera hacen falta métodos sofisticados para mantener "a raya" a los superdotados: sin que haya siquiera una intención consciente, la selección "natural" social se encarga de que una gran parte de esa ínfima minoría sea marginada, se suicide o no exprese jamás su potencial, y ello sin contar con los casos de auténtica persecución, que también han ocurrido y ocurren.

A los superdotados completos les bastaría con aplicar al puro egoísmo una pequeña parte de su inteligencia para “triunfar” en la vida, pero son “inútiles” para eso, y por ello son tan necesarios para salvar a la humanidad de sí misma. Pero no formando una élite.

1 Lo mejor que se podría hacer por ellos es idear un método fiable (cuestionario, etc.) de autodetección, que les permita buscar la información que necesitan sin ser identificables.

2 Véase Bowart, Walter: *Operation Mind Control*. Fontana, Great Britain, 1978.

14. ÚNICA VIA DE SALIDA

Se trata del principio rector de la sociedad

No se trata de privilegiar a los superdotados ni de hacerse gobernar por ellos: se trata de estudiar el modelo de la inteligencia completa¹ y ver cómo funcionaría en las distintas situaciones para usarlo como guía, en lugar de la razón puramente egoísta, o la razón “neutral” tipo máquina, o la emocionalidad irracional, siendo estas tres formas de pensar y sentir incompletas y defectuosas cuando actúan sin el resto de la inteligencia.

Se trata de poner la inteligencia completa como modelo para la sociedad, un ideal hacia el que guiar los pasos en todos los ámbitos, en vez de un motivo de desprecio. El modelo de la inteligencia completa debe ser fuente de nuevos ideales y de nuevos valores², antes de que el dominio psicópata acabe con todo. Los valores actuales han caducado porque no proceden de la inteligencia completa, sino de la emocionalidad irracional en unos casos, y de una razón mutilada, maquinal o psicópata en otros.

1 Nadie lo sabe todo. La completud se refiere aquí a la superdotación de ambos hemisferios cerebrales. Es este modelo de inteligencia lo que puede hacer evolucionar al ser humano hacia una más plena humanidad, y no la nivelación hacia lo “normal”, ni la superdotación de un solo hemisferio.

2 Valores reales, de facto, no una nueva moda hipócrita de códigos escritos, eslóganes, manifiestos, siglas, grupúsculos y rebaños, que es lo que se ha hecho siempre y forma parte del problema.

Es hora de crear y difundir valores tan alejados de la psicopatocracia como de la reacción irracional contra ella que la retroalimenta. Es totalmente inútil combatir el egoísmo absoluto con un altruismo de bases irracionales, que tan sólo crea borregos sometidos a psicópatas con piel de cordero, e instrumentos de dominación al servicio de estos últimos.

Por otra parte, quienes identifican el egoísmo con la razón no son tan sabios como aparentan: podemos calcular fría y egoístamente que el egoísmo absoluto puede llevar fácilmente a la especie a la autoextinción.

15. UNA MIRADA REALISTA

Es casi imposible

Es extremadamente improbable, casi imposible, que la mayoría de la humanidad adopte el paradigma de la inteligencia completa. Los paradigmas surgidos de de la mutilación de la inteligencia (la razón sin ética, la ética sin razón, la estupidización) han gobernado a la humanidad durante milenios, y nada indica que estén en retroceso, sino todo lo contrario. Y el paradigma psicópata, además, se beneficia tanto de la renuncia a la razón por los sentimientos (religiosos, ideológicos, etc.) que trata de oponerse a él como de la estupidez masiva que ni siente ni piensa más allá de lo básico e inmediato, pues tanto lo uno como lo otro crea rebaños controlables. En otra palabras, la razón sin ética se vale tanto de la ética sin razón como de la ausencia de ambas, pues tanto el fanatismo como la estupidez apática son buenas armas de control social. Ésa es la triste realidad.

También es cierto que el paradigma de la inteligencia completa es desconocido, pues jamás lo ha adoptado una colectividad, sino sólo sujetos aislados que no lo han contagiado a las masas ni siquiera desde el poder político o el liderazgo religioso. Las veces que se ha intentado por esas vías una pequeña aproximación, el resultado ha sido efímero y trágico para el autor del intento. Así son las cosas.

Un cambio de paradigma (de manera de ver las cosas, de ideas, de actitudes) tendente a la inteligencia completa no es algo que se pueda imponer desde arriba, ya que, en tal caso, las masas no obedecen y los competidores por el poder actúan drásticamente. Pero tampoco es algo que las masas puedan imponer "democráticamente" desde abajo (en el supuesto milagroso de que quieran hacerlo), puesto que las clases dominantes jamás lo permitirían. Realidad pura y dura.

Pero no hay otra salida

El paradigma de la inteligencia completa es prácticamente imposible, pero es la única alternativa a la encrucijada a la que hemos llegado. A un lado de ésta, la autodestrucción de la humanidad. Y éste es un mal menor frente a lo que hay al otro lado: una psicopatocracia total y perpetua, que es lo que lo que ocurrirá si la especie humana sobrevive sin abandonar el paradigma psicópata. Ésa es la realidad más horrible, y tan cierta como lo sería la destrucción si todo estallara. El poder tecnológico para el control total de la humanidad por psicópatas existe ya, y se encuentra en manos dispuestas a usarlo.

Tenemos tres opciones fáciles : formar parte del problema (usar la razón sólo para el egoísmo), ignorarlo estúpidamente (y ser su instrumento) o tratar de combatirlo de modos que sólo aumentan su poder (renunciando a la razón en lo más importante). Fuera de todo ello, tan sólo hay una salida, casi imposible, pero es la única.

La psicopatocracia es ley cuando los niveles de racionalidad y empatía de la mayoría no son más altos que lo considerado normal. Eso es tan cierto como la ley de la gravedad. Sin embargo, la intención de este escrito no es un pesimismo nihilista, sino todo lo contrario: existe la gravedad, pero tenemos globos, aeroplanos, aviones y cohetes, hasta estaciones espaciales. Ignorar la gravedad lleva a estrellarse, pero no es ignorándola como se han producido aparatos capaces de volar. Del mismo modo, ignorar la psicopatocracia conduce al desastre, y el modo de vencerla no es ignorarla.

Hay buscar modos de combatir el ambiente psicopatógeno y favorecer el cultivo de la inteligencia completa. Es la única solución viable. Las otras dos (eliminar a los psicópatas o clonar superdotados completos en masa) son, además de monstruosas e impracticables(*), altamente peligrosas, ya que podrían usarse justo al revés, es decir, para favorecer a la psicopatocracia.

* Salvo en el futuro y desde el poder, necesariamente psicópata.

GLOSARIO

Términos propios (usados sólo en este libro)

- **Mentalidad psicópata:** Aquella en que la razón está al servicio del puro egoísmo, y cuyas emociones son sólo egoístas y crueles.
- **Psicopatocracia:** Dominio de la mentalidad psicópata en todos los ámbitos, que facilita el ascenso de psicópatas al poder en cualquier sociedad, sea cual sea su raza, cultura, religión, ideología, nivel de riqueza o forma de gobierno.
- **Selección "natural" social:** Proceso mediante el cual la mentalidad psicopática difusa en el ambiente social hace que triunfen los sujetos más egoístas y crueles, y que los que tengan mayor empatía sean marginados, ya tengan una inteligencia en CI normal, baja o altísima. No es una verdadera selección natural, ya que no selecciona a los más aptos para la supervivencia, sino para la destrucción de la propia especie.
- **Superdotado completo:** Sujeto con todas las capacidades intelectuales o mentales por encima de la media, incluyendo tanto las que mide el CI como la creatividad, la automotivación, la sensibilidad emocional, la empatía y la capacidad ética. El concepto abarca más características que las sucesivas definiciones de "superdotado", desde las primeras hasta la vigente hoy día.

- **Superdotado parcial simple:** Sujeto con sólo una de sus capacidades intelectuales por encima de la media, pudiendo estar las otras dentro de la media o por debajo de ella. Corresponde aproximadamente a "talentoso".
- **Superdotado parcial múltiple:** Sujeto con varias de sus capacidades intelectuales por encima de la media, sin que sean todas ni la mayoría. Puede añadirse el adjetivo "izquierdo" o "derecho" según el hemisferio cerebral del que dependan principalmente las capacidades elevadas. Corresponde a una acepción de "talento complejo" (otra designa a una habilidad que dependa de varias capacidades intelectuales).

Términos de uso general y vigente

- **CI (cociente o coeficiente intelectual):** Puntuación en pruebas que evalúan un conjunto de capacidades que implican el uso de la lógica (sobre todo verbal, matemática y de percepción espacial), lo que permite estimar, en parte, la inteligencia de un sujeto en comparación con la media de la población. Hoy se sabe que el CI no mide todas las capacidades intelectuales, y por ello el test se complementa con otras pruebas.
- **Psicópata:** Sujeto carente de sensibilidad empática, cuyas emociones son sólo de tipo egoísta (y con frecuencia cruel). No tiene por qué estar loco (psicótico), y su CI puede ser de cualquier nivel entre medio-bajo y altísimo. Puede ser también creativo y aplicado a lo que se proponga, por lo que hasta ahora no se le descartaba como superdotado, aunque su falta de capacidad empática y ética demuestran que sólo puede ser un superdotado parcial. Quizá sería más preciso llamarlo "autopsicópata" o "egopsicópata", ya que no padece ni siente pasiones ajenas al egoísmo. Antes se denominaba psicópatas a todos los enfermos mentales, pero al pasar a llamarlos psicóticos y neuróticos, se reservó el término psicópata a los individuos carentes de empatía.
- **Psicótico:** Sujeto con un trastorno mental que distorsiona su percepción de la realidad. Estos sujetos pueden tener cualquier nivel de CI, y no carecen de sensibilidad emocional empática, pudiendo tenerla superior a la media.

- **Superdotado:** El significado del término ha evolucionado desde nombrar simplemente a un sujeto más inteligente que la mayoría, a precisar que su CI ha de ser superior a 130 y a que debe tener, además, creatividad y automotivación. Hoy en día muchos expertos afirman que debe tener, además, ciertos rasgos de la personalidad, y alta sensibilidad emocional y empatía.
- **Talentoso:** Sujeto con sólo una capacidad por encima de la media (talento simple) o varias sin ser todas (talento complejo).

BIBLIOGRAFIA

- ACEREDA, Amparo, y SASTRE, Silvia:
La superdotación. Editorial Síntesis.
Proyecto Editorial Síntesis Psicología, Madrid, 1998.
- ACEREDA EXTREMIANA, Amparo, y LÓPEZ RUIZ, Anna:
La problemática de los niños superdotados.
Editorial Síntesis, S.A. Madrid, 2012.
- ADDA, Arielle, y CARTOUX, Hélène:
Niños superdotados, la inteligencia reconciliada.
Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Colección Guías para padres
Paidós, Barcelona, 2005. (Edición original en Odile Jacob, París,
2003).
- ALONSO BRAVO, Juan A., RENZULLI, Joseph S. y BENITO MATE,
Yolanda:
Manual Internacional de Superdotación.
Editorial Eos, Colección Fundamentos Psicopedagógicos,
Madrid, 2003.
- ARROYO, Susana; MARTORELL, Mercè y TARRAGÓ, Sandra:
*La realidad de una diferencia: los superdotados. Diagnóstico,
asesoramiento, atención escolar, integración social*.
Editorial Terapias Verdes, Barcelona, 2006.

- BENITO MATE, Yolanda (coord.):
Desarrollo y educación de los niños superdotados.
Amarú Ediciones, Salamanca, 1992.
- CLADELLAS I PROS, Enric:
¿Es su hijo superdotado?
Cedecs Editorial, Barcelona, 2003.
- CORIAT, A.R.:
Los niños superdotados. Enfoque psicodinámico y teórico.
Editorial Herder, Colección Biblioteca de Psicología, nº 162,
Barcelona, 1990.
- FEENSTRA, Coks:
*El niño superdotado. Cómo reconocer y educar al niño con
altas capacidades.*
Editorial Medici, Barcelona, 2004.
- GENOVARD ROSSELLÓ, Cándido; CASTELLÓ TARRIDA, Antoni.
*El límite superior: aspectos psicopedagógicos de la
excepcionalidad intelectual.*
Editorial Pirámide, Madrid, 1990.
- JACOBSEN, Mary-Elaine:
Despierte su genio natural.
Editorial Plaza y Janés, Barcelona, 2000.

- SÁNCHEZ ANEAS, Asela.
Altas capacidades intelectuales, sobredotación y talento.
Editorial Formación Alcalá, Alcalá la Real (Jaén), 2013.

- SIAUD-FACCHIN, Jeanne:
¿Demasiado inteligente para ser feliz? Las dificultades del adulto superdotado en la vida cotidiana.
Editorial Paidós Ibérica, Barcelona, 2014.

- SIPÁN COMPAÑÉ, Antonio (coord.):
Respuestas educativas para alumnos superdotados.
Actas del Congreso Internacional de 1998. Editorial Mira Editores, Zaragoza, 1999.